



UNIVERSITAT DE
BARCELONA



MÁSTER EN ESTUDIOS
INTERNACIONALES

Los retos del multilingüismo en la Unión Europea

Fiona Thonier

Memoria del Máster en Estudios Internacionales

Curso 2019-2020

Trabajo dirigido por Laura Huici Sancho

Resumen:

Este trabajo de investigación busca analizar las estrategias lingüísticas que se pueden implementar para permitir y facilitar la comprensión y consecuentemente la cooperación en el seno de una organización internacional que agrupa estados cultural y lingüísticamente variados. Se toma el ejemplo singular de la Unión Europea, por su particularidad única en el mundo de tener 24 idiomas oficiales, un reto jurídico y funcional diario para la organización. A través del análisis del multilingüismo desde una perspectiva de necesidad y de ventaja para la Unión Europea, llegaremos a demostrar que los retos previamente citados no ponen en tela de juicio la indispensabilidad de mantener el sistema lingüístico más igualitario y completo posible.

ÍNDICE

1. Introducción.....	6
2. Los fundamentos del régimen lingüístico de la Unión Europea	7
2.2. <i>El marco jurídico del multilingüismo en la Unión Europea</i>	<i>8</i>
a) Las disposiciones de los tratados y las decisiones sobre el multilingüismo	8
b) Regímenes lingüísticos de los órganos.....	12
c) Un sistema único en el mundo.....	15
2.1. <i>La traducción como instrumento indispensable</i>	<i>18</i>
a) Los servicios de traducción	18
b) ¿Qué tipos de documentos se traducen la Unión, de qué manera y por quién? Tipología de textos y de profesiones	22
c) Las herramientas a disposición de los traductores de la Unión Europea	25
3. Los principales retos del multilingüismo	28
3.1. <i>Los desafíos lingüísticos de la creación del derecho europeo.....</i>	<i>28</i>
a) Una nueva terminología por incorporar en todos los idiomas oficiales.....	28
b) Garantizar un efecto jurídico similar en todas las versiones.....	31
3.2. <i>Un posible freno para la creación de una identidad común.....</i>	<i>34</i>
a) La importancia de la lengua en la construcción de la identidad.....	34
b) ¿Un posible idioma único?	37
4. El multilingüismo: un valor añadido y una necesidad	42
4.1. <i>El multilingüismo fomenta el plurilingüismo de los europeos.....</i>	<i>42</i>
a) La Unión Europea fomenta el aprendizaje de las lenguas europeas.....	43
b) Empleabilidad y competitividad europea	47
4.2. <i>La trascendencia de la diversidad cultural y lingüística</i>	<i>50</i>
a) La diversidad lingüística en la Unión Europea	50
b) Los derechos lingüísticos y culturales.....	54
5. Conclusiones	57
6. Bibliografía	60
5.1. <i>Artículos</i>	<i>60</i>
5.2. <i>Documentos de conferencias</i>	<i>63</i>
5.3. <i>Informes.....</i>	<i>63</i>
5.4. <i>Libros colectivos y capítulos de libros colectivos.....</i>	<i>65</i>
5.5. <i>Monografías</i>	<i>65</i>
5.6. <i>Publicaciones universitarias</i>	<i>65</i>
5.7. <i>Sitios web.....</i>	<i>66</i>
5.8. <i>Tesis</i>	<i>67</i>

7. Documentación	67
6.1. <i>Comunidad Económica Europea</i>	67
6.2. <i>Consejo de Europa</i>	68
6.3. <i>Naciones Unidas</i>	68
6.4. <i>Unión Europea</i>	68
Acuerdos interinstitucionales.....	68
Comisión Europea.....	69
Consejo	69
Consejo Europeo.....	69
Parlamento Europeo y Consejo.....	69
Tribunal de Justicia de la Unión Europea.....	70
6.5. <i>Otros documentos</i>	70

1. Introducción

Hoy, se calcula que en el mundo se hablan 7.000 idiomas, sin tomar en consideración los dialectos. Los estudios internacionales nos demuestran cada día que muchos de los problemas contemporáneos sobrepasan las fronteras nacionales y que las medidas unilaterales no siempre son una solución viable. En un mundo tan diverso lingüísticamente, la comprensión mutua es entonces esencial para la cooperación, en cualquier ámbito que sea. El mito de la Torre de Babel, en el que Dios introdujo la confusión y la desorganización entre los constructores de una torre¹ imponiéndolos idiomas distintos, es una buena ilustración de que la incomprensión y la existencia de varios idiomas pueden altamente alterar la cooperación. Por tanto, es imprescindible para las organizaciones internacionales, que agrupan estados de culturas e idiomas muy variados, encontrar remedios y adoptar políticas lingüísticas que les permiten hacer buen uso de los idiomas, con el objetivo de llegar a la comprensión mutua y facilitar así los intercambios y las interconexiones internacionales.

Este proyecto de investigación busca por tanto evidenciar que, a pesar de que son fuentes de complicaciones y necesitan una atención y una gestión particulares, los aspectos lingüísticos en las organizaciones internacionales son de gran importancia. De hecho, la cooperación internacional, por definición, necesita la intervención de actores internacionales con culturas e idiomas distintos y la comunicación intercultural e interlingüística no siempre es evidente. En esta memoria, se usa la Unión Europea como ejemplo muy singular de lo que se puede hacer con los idiomas para hacer posible, y facilitar, la cooperación. La investigación se centra entonces en los retos del multilingüismo en la Unión Europea. Por lo tanto, el límite geográfico de dicha investigación es el conjunto de 27 países que forman ahora la Unión Europea.

Es aquí un ejemplo especial en el ámbito de las organizaciones internacionales ya que tiene como principio fundamental que al menos uno de los idiomas oficiales de sus miembros sea también idioma oficial de la organización. Así, de cuatro idiomas a sus inicios, la UE ha evolucionado a lo largo de las ampliaciones hasta tener hoy 24 idiomas oficiales, una situación única en el mundo. Los cambios funcionales y retos adicionales que esta evolución implicó son obviamente numerosos. Sin embargo, los padres y

¹ La torre tenía por objetivo elevarse hasta el cielo, hasta Dios.

dirigentes de la Unión no han optado por la solución de un plurilingüismo tan amplio por casualidad. Por tanto, deben existir razones por las que mantener tal plurilingüismo es indispensable, primordial e importante, y que explican que los sacrificios y las complicaciones implicadas a varios niveles no ponen en tela de juicio su relevancia. Pero si estas razones realmente existen, entonces, ¿todavía es necesario debatir del multilingüismo en la Unión Europea? El objetivo principal de la investigación es revelar cuáles fueron los retos a los que la Unión Europea ha tenido que afrontarse y cuáles son los que todavía tiene que superar en materia de idiomas, para luego sacar a la luz lo que se juega con el mantenimiento de tantos idiomas oficiales y así demostrar la importancia y la relevancia del mantenimiento de un tal funcionamiento multilingüismo, evidenciando que el debate no es pertinente en la medida en que las ventajas al multilingüismo sobrepasan las dificultades implicadas.

Para llegar a estos objetivos, la investigación se divide en tres partes principales. La primera parte introductora y explicadora se enfoca en el análisis de los textos institucionales de la Unión Europea en los cuales se desarrollan los principios del multilingüismo, con el fin de poner las bases de la investigación y presentar el marco jurídico del multilingüismo en la Unión Europea, es decir las reglas que rigen su funcionamiento y su uso. Ver la complejidad de las bases jurídicas del multilingüismo europeo permitirá introducir el instrumento indispensable para regular la multiplicidad de idiomas en el seno de la Unión: la traducción sin la que nada de esto sería posible. La segunda parte se centra en una investigación descriptiva y analítica de los retos lingüísticos de la Unión Europea a través del cruce de numerosos informes publicados por las propias instituciones europeas con los análisis de especialistas en los aspectos lingüísticos del derecho europeo y en los factores lingüísticos que pueden influir, negativa y positivamente, en la construcción de una identidad europea fuerte y solida. Finalmente, tras haber visto que los retos del multilingüismo no son insuperables, o incluso fuentes de utilidad y de ventaja, la tercera y última parte consiste en el estudio del multilingüismo de la Unión Europea desde una perspectiva de necesidad con una presentación de las razones que hacen de el un valor añadido y una pura exigencia para la diversidad europea, haciendo especial énfasis en lo que son los derechos lingüísticos.

2. Los fundamentos del régimen lingüístico de la Unión Europea

2.2. *El marco jurídico del multilingüismo en la Unión Europea*

Durante todo el proceso que llevó a la creación de la Unión Europea como la conocemos hoy, siempre se ha intentado crear un marco jurídico que permitía garantizar el multilingüismo total. Es justamente este funcionamiento con 24 idiomas que hace la singularidad de la Unión. Sin embargo, si el principio de igualdad lingüística era bastante simple en el momento de su primera aplicación oficial en 1957 con solamente cuatro idiomas, con 24 hoy día, el principio se ha vuelto un reto técnico y humano que los órganos de la Unión aplican diariamente mal que bien, cada uno en su manera.

a) Las disposiciones de los tratados y las decisiones sobre el multilingüismo

Desde sus inicios, la Unión Europea apostó por un multilingüismo al más alto nivel. Como consecuencia de una voluntad y de una necesidad de igualdad entre los estados, la igualdad lingüística fue consagrada como principio fundamental de una Europa unida desde los primeros días de las Comunidades Europeas y se ha vuelto una de las representaciones más concretas del lema de la Unión Europea: “Unidos en la diversidad” (Sitio web de la Unión Europea, sin fecha). Es, entre otros argumentos, primero para el respeto de los grandes principios democráticos que se optó por un pluralismo lingüístico, permitiendo así un acceso no discriminatorio a la legislación europea (Goffin, 1990). Además de un proceso político, el multilingüismo adoptado al inicio de la construcción europea ha sido una solución pragmática, que resulta también de una voluntad de no abrir la puerta a nuevos conflictos tras las guerras mundiales acabadas desde poco tiempo: “La transición entre la guerra más sangrienta de la historia y la puesta en común de los recursos económicos de países en otro tiempo enemigos no puede hacerse imponiendo a todos el idioma de uno de los socios.” (*Histoire de la Traduction à la Commission Européenne*, 2020). Asimismo, se pensaba que el monolingüismo podía influir negativamente en la eficacia, la legitimidad y la durabilidad de la acción de la organización. Pero para que la apuesta funcionara, era absolutamente necesario garantizar jurídicamente el respeto y la promoción del multilingüismo.

El nacimiento de la Unión Europea es el fruto de un proceso de integración regional que se inició con la creación de la Comunidad Económica del Carbón y del Acero (CECA), una organización internacional creada a raíz de la firma del tratado de París en 1951 y que reunía seis Estados miembros: Francia, Italia, Alemania, Luxemburgo, Bélgica y los Países-Bajos. La CECA se concibió desgraciadamente sin establecer ningún

régimen lingüístico. Se había confiado la labor de instaurarlo a una comisión de juristas, que redactó un informe en el que demostró una voluntad de funcionamiento con cuatro idiomas oficiales, una posibilidad de comunicación con las instituciones en cualquier de estos idiomas y una publicación del Diario Oficial en todas las lenguas de la organización. Sin embargo, este informe nunca se publicó de manera oficial (Glâtre, 2017). El 25 de marzo de 1957, como continuación lógica de la declaración Schuman del 9 de mayo de 1950, se hizo un paso adelante en este proceso de integración regional con la creación de la Comunidad Económica Europea gracias a la firma del tratado de Roma por los seis mismos Estados miembros originarios.

En el tratado de Roma, aunque muy anterior al tratado constitutivo de la Unión Europea, ya se estableció que su redacción, en todas las lenguas oficiales de los estados miembros, garantizaba que todas las versiones lingüísticas fuesen de idéntico valor jurídico y que, por tanto, ninguna de las versiones superaba a la otras. Este principio se enunció en el último artículo del tratado, el 248, en la parte de las Disposiciones Finales:

El presente Tratado, redactado en un ejemplar único, en lengua alemana, lengua francesa, lengua italiana y lengua neerlandesa, cuyos cuatro textos son igualmente auténticos, será depositado en los archivos del Gobierno de la República Italiana, que remitirá una copia certificada conforme a cada uno de los gobiernos de los restantes Estados signatarios. (Tratado constitutivo de la Comunidad Económica Europea, 25 de marzo de 1957, entrado en vigor el 1ero de enero de 1958, art. 248).

Sin embargo, este artículo no es el único del tratado que evoca los idiomas. En el artículo 217, se establece la manera con la que se fija el régimen lingüístico de la organización, y, más precisamente, de sus instituciones. Es un artículo muy importante, ya que va a regir todo el funcionamiento de la Comunidad: “El régimen lingüístico de las instituciones de la Comunidad será fijado por el Consejo, por unanimidad, sin perjuicio de las disposiciones previstas en el reglamento del Tribunal de Justicia.” (*Ibid*, art. 217). Son artículos fundamentales ya que “*The Member States would never have accepted this evolution without translation. They would not have accepted binding legislation in a foreign language*” (Strandvik, 2013, pp.2).

Así, se nota que, al final, en el tratado constitutivo no se toma posición clara sobre el régimen lingüístico de la comunidad y los estados signatarios dejan la labor de determinarlo al Consejo, que tiene que decidir por unanimidad. Dicha regla de la

unanimidad pone en evidencia la dimensión política de la cuestión de los idiomas, porque significa que se otorga un derecho de veto a cada uno de los países.

Por tanto, dado la importancia política de la gestión de los idiomas en el seno de la organización, el régimen lingüístico de la organización será finalmente fijado por el primer Reglamento emitido por el Consejo de la Comunidad Económica Europea, el llamado Reglamento n° 1 por el que se fija el régimen lingüístico de la Comunidad Económica Europea del 15 de abril de 1958. El reglamento se organiza en ocho artículos, cada uno de ellos abordando un aspecto particular del régimen lingüístico.

El primero es muy importante en la historia de los idiomas en las organizaciones europeas ya que habla por primera vez de lenguas oficiales y de lenguas de trabajo². En este artículo, se establece entonces que los cuatro idiomas oficiales y de trabajo son el alemán, el francés, el italiano y el neerlandés, que corresponden al menos a uno de los idiomas oficiales de cada uno de los estados miembros. Por tanto, tras haber declarado que todas las versiones lingüísticas del tratado constitutivo son de igual autenticidad, con este reglamento, al incluir todos los idiomas en los idiomas oficiales, se da un paso un paso más hacia el ideal esperado y promovido de la igualdad lingüística. El segundo artículo también establece un principio muy importante que todavía está en vigor hoy día: instauro el derecho de los estados y de las personas a comunicarse con las instituciones europeas en la lengua de su elección, así como de recibir una respuesta en la misma lengua. El tercero obliga a que los textos emitidos por las instituciones y destinados a los Estados miembros o a ciudadanos de los Estados se redacten en el idioma de dicho Estado. Según el cuarto artículo, los reglamentos tienen que expresarse en los entonces cuatro idiomas oficiales y según el quinto, es el Diario Oficial que tiene que parecer en todos los idiomas oficiales. Los artículos seis y siete permiten a las propias instituciones elegir su régimen lingüístico y el último hace referencia a los casos de Estados con varios idiomas oficiales (Reglamento 1 del Consejo de la Comunidad Económica Europea del 06 de octubre de 1958 por el que se fija el régimen lingüístico de la Comunidad Económica Europea. Diario Oficial de las Comunidades Europeas N° 385/58). En resumidas cuentas, el Reglamento retoma globalmente las ideas expresadas por la Comisión de juristas de la CECA. Con el paso de los años y las ampliaciones sucesivas en la CEE, el reglamento ha

² Todos los idiomas oficiales son también lenguas de trabajo. Sin embargo, hoy, con 24 idiomas oficiales, la realidad es diferente y cada una de las instituciones europeas pueden decidir las lenguas con las que trabajan en su funcionamiento interno.

sido modificado no menos de siete veces por las actas de adhesión con el objetivo de adaptarse a la integración de nuevos Estados miembros con nuevos idiomas y seguir con la voluntad de igualdad lingüística empezada a la creación de la organización.

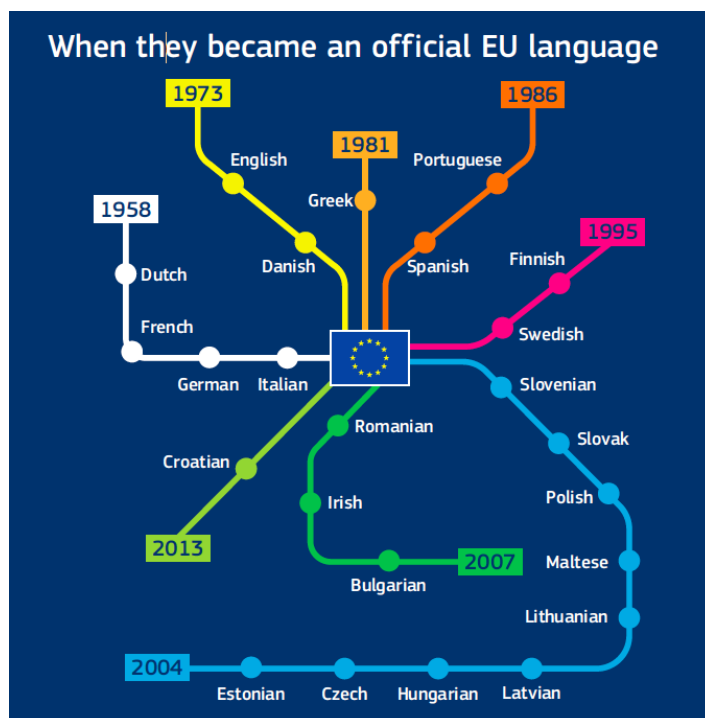


Ilustración 1: Fechas de incorporación de los idiomas oficiales en la CEE. Fuente: dirección General de la Traducción (2020) Translation in figures 2020. Pp. 6

La firma del Tratado de Maastricht en 1992, que instituye la Unión Europea entre doce Estados miembros, no implica muchos cambios desde un punto de vista lingüístico, pues el régimen lingüístico de la Unión Europea no es otro que el de la CEE. El artículo S del tratado, en las disposiciones finales, o sea en la misma configuración que para el tratado de Roma, retoma las exactas palabras del artículo 248 del Tratado de Roma, a la diferencia de que esta vez el número de idiomas es mucho más elevado:

El presente Tratado, redactado en un ejemplar único, en lenguas alemana, danesa, española, francesa, griega, inglesa, irlandesa, italiana, neerlandesa y portuguesa, cuyos textos en cada una de estas lenguas son igualmente auténticos, será depositado en los archivos del Gobierno de la República Italiana, que remitirá una copia auténtica a cada uno de los Gobiernos de los restantes Estados signatarios. (Tratado de la Unión Europea, 7 de febrero de 1992, entrado en vigor el 1ero de noviembre de 1993, art. S.)

Regresando a los artículos 6 y 7 del Reglamento 1/58, cabe subrayar que, de la misma manera que el tratado constitutivo dejaba al Consejo la tarea de establecer el régimen lingüístico y aunque el Reglamento efectivamente se pronunció sobre varios aspectos del funcionamiento lingüístico de la organización, entre otro con el establecimiento de lenguas oficiales dentro de la Comunidad, el Consejo transfiere a su vez la decisión última del uso de dichos idiomas oficiales dentro y por la instituciones, que “podrán determinar las modalidades de aplicación de este régimen lingüístico en sus reglamentos internos” (Reglamento 1 del Consejo de la Comunidad Económica Europea del 06 de octubre de 1958 por el que se fija el régimen lingüístico de la Comunidad Económica Europea. Diario Oficial de las Comunidades Europeas N° 385/58, art. 6), con una leve distinción por el Tribunal de Justicia por el que las reglas del régimen lingüístico se encuentran en el reglamento de procedimiento. Por tanto, al final no es el Consejo que decide del régimen lingüístico de las instituciones como lo indicaba el artículo 217 del Tratado constitutivo, sino las propias instituciones, que pueden así establecer un régimen que es coherente, conveniente y adaptado a sus actividades.

b) Regímenes lingüísticos de los órganos

En primer lugar, el régimen lingüístico del Parlamento Europeo se distingue del de los otros en que tiene la obligación de asegurar el multilingüismo a su más alto nivel posible. Según el propio Parlamento Europeo (El multilingüismo en el Parlamento Europeo, sitio web s. f.), no se puede exigir a los eurodiputados un perfecto dominio de un idioma que no es suyo, en el que sería capaz de participar en los debates y redactar documentos parlamentarios: afectaría a la legitimidad democrática y a la representatividad de los ciudadanos europeos que unos eurodiputados pudieran expresarse en su lengua materna y otros no. Entonces, se reconoce en el artículo 167 párrafo 2 del Reglamento Interno del Parlamento Europeo el derecho de los diputados “a expresarse en el Parlamento en la lengua oficial de su elección” y como consecuencia de la aplicación de este derecho, el artículo 2 también fija la obligación de proveer una interpretación simultánea de las intervenciones en cada una de las demás lenguas oficiales. Por otra parte, el párrafo 1 deja claro el deber de redactar todos los documentos en todas las lenguas oficiales. Para apoyar la importancia de la igualdad de las lenguas en el seno del Parlamento, en el artículo 180 párrafo 6 del Reglamento Interno sobre las enmiendas se aclara que “El Parlamento evitará tomar decisiones que puedan dar lugar a que resulten desfavorecidos de manera injustificable los diputados que emplean una

lengua determinada.” El derecho de los diputados a expresarse en su lengua materna es una parte indisociable del ejercicio de su mandato. Mantener un multilingüismo total es un verdadero reto para el Parlamento Europeo ya que, por culpa de su condición de legislador, la calidad de redacción de los documentos, en 24 idiomas distintos, es particularmente importante. La calidad lingüística tiene que ser precisa además de irreprochable, porque una sola palabra podría cambiar la interpretación que se puede hacer de la ley europea. Todos los ciudadanos europeos tienen derecho a leer los textos legislativos en su propia lengua.

El Consejo Europeo y el Consejo de la Unión Europea deliberan basándose en documentos que tienen a su disposición en todos los idiomas oficiales y de trabajo para que los jefes de estados y de gobiernos y los ministros puedan trabajar en la lengua nacional de su país, como se indica en los artículos 9 del Reglamento interno del Consejo Europeo y en el artículo 14 del Reglamento Interno del Consejo de la Unión Europea. Todas las versiones tienen el mismo valor jurídico y político. Los dos artículos son totalmente idénticos y por tanto en ambos casos, el párrafo 1 precisa que se puede derogar a la regla si se toma una decisión unánime en esta dirección o por motivos de urgencia.³ En la práctica, el uso de los idiomas parece un poco distinto y la realidad no es el uso sistemático de todos los idiomas oficiales. El régimen de multilingüismo integral se aplica sobre todo a las reuniones del Consejo Europeo y a las reuniones ministeriales, porque la lengua es un elemento importante para la negociación, y un interlocutor que no podría usar su lengua podría encontrarse en situación de inferioridad frente a otro que usa su lengua materna. En las reuniones administrativas de los grupos de trabajo del Consejo y del Coreper, existen lenguas dominantes, por razones presupuestarias y de eficacia. Según el Informe de la Asamblea Nacional francesa sobre la diversidad lingüística en la Unión Europea (2003, pp. 35-36), el inglés y el francés se usan en casi 100% de las reuniones, mientras que lenguas “intermediarias” como el alemán o el español se usan en aproximadamente un 78% y 73% de las reuniones y existen también lenguas “menos utilizadas” como el finlandés que se usa en un 30% de las reuniones.

La Comisión Europea se distingue de las otras instituciones europeas por no tener ninguna mención sobre el régimen lingüístico en su Reglamento Interno. Por tanto,

³ Por ejemplo, si hay riesgo de que la Unión Europea sea en situación de ilegalidad frente al derecho internacional en caso de no adopción de un acto, si el Consejo tiene que respetar plazos de procedimiento, etc.

implícitamente es el régimen de multilingüismo integral que se tiene que aplicar. En realidad, en su funcionamiento interno, la Comisión trabaja mayoritariamente en tres idiomas: el francés, el alemán y el inglés (Informe de la Asamblea General Francesa sobre la diversidad lingüística en la Unión Europea, 2003).

El régimen lingüístico del Tribunal es regido por los artículos 36 a 42 de su Reglamento de Procedimiento. En el Tribunal, se hace una distinción entre idiomas de procedimiento e idioma de deliberación. Para cada procedimiento, se elige un idioma de procedimiento dentro de los idiomas oficiales. En los procedimientos prejudiciales se emplea automáticamente el idioma del juez. En los recursos directos, es el demandante quien puede decidir el idioma de procedimiento, y no está obligado a emplear el idioma oficial de su país ni el de su abogado. Sin embargo, si el demandado es un Estado entonces el idioma de procedimiento será el idioma oficial de dicho Estado. En todos los casos, este idioma será utilizado durante todo el procedimiento, en los documentos escritos y en las intervenciones orales. El idioma de deliberación es no obstante siempre el francés. Todos los documentos depositados por las partes en el idioma de procedimiento se traducen siempre al francés para constituir el expediente de trabajo interno (Berteloot, 2000). Que el francés sea el único idioma de deliberación obviamente no es sin consecuencia. Tiene impactos en la jurisprudencia de la Unión que se funda más en la tradición del derecho continental que en el Common Law.

Cada ampliación ha sido una concretización de este reto, particularmente la gran ampliación de 2004 que implicó el aditamento de nueve idiomas adicionales de un solo golpe, lo que supuso una cantidad de trabajo enorme entre otros en términos de traducción del derecho primario y derivado: en la medida en que la legislación europea era directamente aplicable a estos nuevos ciudadanos europeos era imprescindible que fuera accesible en su idioma en un plazo muy corto. Por tanto, es un principio jurídicamente muy simple, que, como hemos visto en el análisis de los tratados constitutivos y de los reglamentos internos de los órganos, en la mayoría de las situaciones y salvo algunas excepciones, implica un uso equitativo y no discriminatorio de al menos uno de los idiomas oficiales de todos los Estados miembros, pero cuya aplicación es en la práctica muy compleja e implica una serie de retos diarios para el funcionamiento de la organización. Es justamente para facilitar el trabajo de la Unión que no se pueden usar todos los idiomas oficiales como idiomas de trabajo: *“In the day-to-day operations of the EU, the most frequently used languages are English and French, followed by German,*

which are referred as “procedural”, “vehicular”, “in-house”, or “administrative” languages.” (Phillipson, 2003, p. 120 en Faingold, 2020, p. 28). Por ejemplo, el francés es sobre-representado porque, además de ser el tradicional idioma diplomático, todos los órganos principales se encuentran en territorio francófono (Faingold, 2020).

c) Un sistema único en el mundo

La Unión Europea, sus 24 idiomas oficiales y su multilingüismo integral en casi todas las ocasiones y en la casi totalidad de su funcionamiento es un caso muy especial y singular en el ámbito de las organizaciones internacionales. Tiene un régimen lingüístico único en el mundo. Basta con estudiar los regímenes de algunas otras organizaciones internacionales para sacar a la luz esta singularidad.

Las organizaciones internacionales tienen dos posibilidades en términos de idiomas: optar por el multilingüismo para promover la diversidad lingüística del mundo u optar por el monolingüismo (Tafalla Plana, 2010). El primer elemento de comparación con la Unión Europea es otra organización internacional europea, el Consejo de Europa. Ya con este primer ejemplo, la diferencia es realmente notable: el francés y el inglés, idiomas históricos de la diplomacia y de las relaciones internacionales, son las dos únicas lenguas oficiales de la organización. Esta regla se inscribe en el artículo 12 del Estatuto del Consejo de Europa, que deja a pesar de todo la oportunidad a los Reglamentos internos del Comité de Ministros y de la Asamblea Consultiva de determinar las circunstancias y las condiciones en las cuales pueden ser empleados otros idiomas. La Asamblea Consultiva, por su parte, obliga en el artículo 28 de su Reglamento Interno a producir los documentos en estos dos idiomas, y el párrafo 3 introduce la noción de lenguas de trabajo, que son las lenguas de los estados que más contribuyen al presupuesto de la Asamblea. En el Comité de Ministros, el francés y el inglés son también las lenguas de trabajo, y si un representante quiere intervenir en otro idioma, entonces tiene que asegurar el mismo la interpretación hacia uno de los idiomas oficiales (Reglamento Interno del Comité de Ministros, artículo 12).

El Consejo de Europa tiene más miembros que la Unión Europea (49 frente a 27 Estados miembros) y, no obstante, muchos menos idiomas oficiales. La parcialidad es por tanto muy distinta. El Consejo de Europa es responsable de la elaboración y de la aplicación de la Carta Europea de las Lenguas Minoritarias o Regionales (Consejo de Europa, 1992) e impone obligaciones bastante duras a sus signatarios que se

comprometen en proteger los idiomas que carecen de oficialidad. Por tanto, es una organización que también tiene un gran compromiso en la lucha por la diversidad lingüística. Así, parece que existe otra razón que la simple voluntad de respetar la diversidad lingüística por la que la Unión Europea se ha dotado de un multilingüismo integral. Es una razón muy importante y que podría ser suficiente, pero existe otra explicación subyacente.

En la Organización de las Naciones Unidas (ONU), seis idiomas son oficiales: el español, el francés, el inglés, el ruso, el árabe y el chino. El artículo 111 de la Carta de NNUU establece este principio la auténtica igualdad del tratado en cinco idiomas:

La presente Carta, cuyos textos en chino, francés, ruso, inglés y español son igualmente auténticos, será depositada en los archivos del Gobierno de los Estados Unidos de América. Dicho Gobierno enviará copias debidamente certificadas de la misma a los Gobiernos de los demás Estados signatarios.

Una organización multilateral de esta amplitud obviamente no podría trabajar con todos los idiomas oficiales de sus miembros. Sin embargo, aún con un multilingüismo que podría parecer bastante reducido por una organización de esta envergadura, ni siquiera se usan realmente las seis lenguas de manera equitativa. Según Montserrat Tafalla Plan (2010), existe una clara preeminencia del inglés, lo que es un incumplimiento de la normativa creada por la misma ONU. Los textos no emitidos en inglés incluso tienen retrasos de publicación. Además de una preeminencia del inglés, existe otro problema con el régimen lingüístico vigente de la ONU: Montserrat Tafalla Plan (2010) pone de manifiesto el hecho de que las seis lenguas oficiales suponen una clara ventaja para los países que llama “de lengua ONU, es decir los que tienen como lenguas oficiales una de las seis”, y que son en realidad por la mayor parte miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Así, se nota otra vez la singularidad del régimen lingüístico de la Unión Europea, que, sin lugar a duda, permite evitar dar ventajas a algunos de los miembros como puede ser el caso en la ONU.

Lo que hace la singularidad de la Unión Europea respecto a la mayoría de las otras organizaciones internacionales, es que promulga normas jurídicamente vinculantes que son directamente aplicables en los Estados miembros, lo que tiene necesariamente un impacto en su régimen lingüístico. Efectivamente, las normas vinculantes emitidas por otras organizaciones internacionales suelen incorporarse a la legislación nacional para ser

aplicables a los ciudadanos, lo que no es el caso en la Unión Europea (Goffin, 1990). Por tanto, desde un punto de vista lingüístico, en estas organizaciones internacionales las normas pueden parecer en un número de idiomas reducido y será luego el Estado el que tendrá que tomar las disposiciones necesarias para eventuales traducción y adaptaciones para incorporarlas en su legislación nacional. En cambio, la legislación europea tiene que ser absolutamente idéntica en todos los Estados miembros. Por tanto, no es posible que deje totalmente a los estados la labor de emitir la legislación europea en su idioma, porque esto implicaría posibles desigualdades y diferencias en la aplicación del derecho europeo. Entonces es por esta razón, y también obviamente por el hecho de que es un ferviente defensor y promovedor de la diversidad y de la igualdad lingüística en su seno que la Unión Europea tiene hoy día un sistema lingüístico único en el mundo, que se distingue ampliamente de lo que se hace en el resto del mundo.

Por tanto, si la Unión Europea se diferencia de las otras organizaciones internacionales por emitir un derecho directamente aplicable a todos los ciudadanos europeos, entonces quizás su funcionamiento lingüístico podría acercarse más al de un Estado plurilingüe, como es el caso del Estado Suizo. Cada texto de norma suiza es traducido en los cuatro idiomas oficiales del estado: el francés, el alemán, el italiano y el romanche. La constitución federal pone en pie de igualdad estos idiomas y los ciudadanos pueden comunicar con el Estado en el idioma de su elección. Es un estado en el que los servicios de traducción y de interpretación son muy importantes ya que garantizan a los ciudadanos un acceso a las leyes en su idioma y una posibilidad de expresarse en su propio idioma. La base es entonces igual a la de la Unión Europea.

La legislación multilingüe suiza, como otras legislaciones multilingües tiene ventajas e inconvenientes. Pueden existir divergencias entre las distintas versiones lingüísticas, lo que puede resultar en una aplicación desigual de las leyes suizas y poner en peligro la certitud del derecho. Pero tener una legislación multilingüe también permite relevar y corregir más fácilmente eventuales imprecisiones en el derecho, ya que los textos son leídos y escritos muchas más veces que si había una sola versión lingüística. En la legislación suiza también aparecen divergencias debidas a diferencias culturales o de sistematización lingüística. Estos son problemas que también pueden afectar a la Unión Europea en su proceso de redacción de la norma europea en distintos idiomas y que hay entonces que evaluar. Sin embargo, a pesar de todo, la situación del estado suizo es otra vez diferente de la Unión Europea, que no es un Estado y en la que no son cuatro

idiomas que hay gestionar, sino 24. Por tanto, las dificultades que tiene Suiza a su escala toman ciertamente otra amplitud en la organización, que tiene que encontrar soluciones a la altura de su labor.

2.1. La traducción como instrumento indispensable

Como los vimos, la voluntad de una Europa “Unida en la diversidad” (Sitio web de la Unión Europea, s.f.). emergió desde los inicios de la integración europea. De hecho, muy pronto se perfiló la creación de una comunidad con la mayor diversidad lingüística posible, con un objetivo inicial de no discriminar ni perjudicar ninguna de las naciones fundadores, lo que hoy hace de la Unión Europea una organización internacional muy singular y única en el mundo también desde la perspectiva del multilingüismo. A partir de esto, se construyó poco a poco un marco jurídico que todavía hoy permite garantizar el uso de los 24 idiomas oficiales. En este proceso de búsqueda de la igualdad lingüística, la traducción y la interpretación aparecieron como instrumentos indispensables. Representan una de las principales respuestas de la Unión Europea a los retos que engendra un multilingüismo tan exhaustivo.

a) Los servicios de traducción

Frente a un multilingüismo imperativo y cada vez más amplio, la traducción apareció como un elemento irremplazable para el funcionamiento de la Unión: llegar a que toda la documentación aparezca en todos los idiomas representa desafío de traducción asombroso. La traducción es un elemento fundamental en el proceso de elaboración de la legislación comunitaria. En la Unión Europea todas las versiones lingüísticas son de igual autenticidad y, por tanto, no debería existir ningún documento de base, documento llamado ‘fuente’ y el término ‘traducción’ tendría que sustituirse sistemáticamente por ‘redacción plurilingüe (Castellano Martínez, 2015). Sin embargo, en la realidad, siempre se hace una primera versión en una de las lenguas, en la gran mayoría de los casos en inglés, que es luego traducida en las otras. Como visto antes, no existe ningún lugar en el mundo que reúne tantos idiomas al mismo tiempo. Por tanto, no es sorprendente que la Unión Europea sea el primer empleador mundial de traductores y de intérpretes. Tener servicios de traducción muy desarrollados, organizados y cualitativos es para la Unión Europea la manera principal de obstaculizar los retos que engendra el marco jurídico garante del multilingüismo que existe desde casi siempre en la organización internacional.

Todos los órganos de la Unión establecen su propio régimen lingüístico. Es por esto por lo que muchos de estos órganos tienen también sus propios servicios de traducción y de interpretación correspondientes a sus necesidades. Con 24 idiomas, existen 552 combinaciones de idiomas posibles en la Unión Europea, un verdadero rompecabezas. Si los principales órganos tienen sus propios servicios lingüísticos, el Centro de Traducción de los Órganos de la Unión Europea se encarga de proveer servicios de traducción a los órganos e instituciones más pequeños y ayuda los otros servicios cuando tienen cargas de trabajo demasiado importantes. En total, el Centro trabaja con mas de 60 órganos y agencias de la Unión.

En el Parlamento Europeo, existe un Código de Conducta (Código de conducta del multilingüismo, Parlamento Europeo, 2014) muy importante que permite asegurar el derecho de los diputados a usar su propio idioma. Este documento establece reglas bastante estrictas para que se haga el mejor uso posible de los recursos de traducción y de interpretación que el Parlamento tiene a su disposición y para que el multilingüismo integral necesario en el órgano sea respetado sin que el coste sea exorbitante. La organización que impone el documento es militar: cada tipo de reunión se ve atribuir un numero de idiomas de trabajo distinto, establece elementos de verificación de la calidad lingüística de los textos antes de que sean enviados a las comisiones parlamentarias, se hace un listado del orden de prioridades de textos para la realización de traducciones, se fijan plazos para someter las traducciones... Para satisfacer sus necesidades, el Parlamento emplea hoy no menos de 600 traductores, 250 asistentes y 235 empleados de apoyo, gestionados por la Dirección General de la Traducción, todos profesionales de alto nivel que aseguran la faceta escrita de la comunicación del Parlamento.

El servicio de interpretación del Parlamento Europeo, por su parte, es el más grande del mundo (Sitio web del Parlamento Europeo, Interpretación, sin fecha) y es dirigido por la Dirección General Interpretación y Conferencias, que también ofrece servicios de interceptación para otros órganos y instituciones como el Tribunal de Cuentas (*Ibid*). Además de las lenguas idiomas oficiales, también se usan las de los países candidatos, pero también otras muy difundidas como el chino, el ruso, el árabe... Alrededor de 300 interpretes funcionarios se relevan en la reuniones y sesiones plenarias y 2000 trabajadores freelance completan los efectivos cuando es necesario.

En las actividades de traducción como en las interpretaciones, para lidiar con las 552 combinaciones posibles, el Parlamento Europeo utiliza el método de idiomas pivotes.⁴ Existe una unidad llamada lenguaje claro y verificación de la redacción que ayuda a garantizar una buena cualidad y sobre todo claridad en los textos, lo que permite en consecuencia facilitar el proceso de traducción. El Parlamento Europeo también cuenta con un servicio de Terminología. Los textos parlamentarios a veces son de naturaleza muy técnica lo que implica necesariamente un trabajo de terminología en 24 idiomas distintos.

La Comisión Europea es el órgano que tiene más historia en materia de traducción. La Dirección General de la Traducción (DGT) es un servicio clave dentro de la Comisión: permite a los ciudadanos entender las principales políticas de la Unión Europea. Ya en 1953, la Comisión contaba con 35 traductores permanentes. La DGT jugó un papel muy importante en la ampliación de la Unión Europea ya que se encargó de revisar el derecho derivado traducido en los idiomas de los nuevos estados miembros y los asistió y ayudó con los términos especializados de la Unión y con la jerga europea. Por tanto, cada ampliación ha implicado para la DGT un trabajo terminológico además de un trabajo puramente de traducción. Fue específicamente el caso para la ampliación de 2004 cuando la DGT tuvo que formar nuevos traductores en los nuevos idiomas, en mayor parte idiomas pocos hablados. Así, fue una ayuda fundamental para superar los retos lingüísticos vinculados con las ampliaciones y asistió la Unión Europea en su desarrollo. Sin embargo, solo es a partir de 1985 bajo la presidencia de la Comisión de Jacques Delors, cuando se empieza a entender la importancia de los trabajadores lingüísticos en los procesos de decisión de la Comisión y que se revaloriza la profesión del traductor: la traducción finalmente forma parte de un servicio independiente.

La DGT se organiza en ocho direcciones de la traducción: cuatro agrupan las traducciones por idiomas, una se ocupa de los recursos humanos, una coordina los asuntos interinstitucionales, uno gestiona las relaciones clientes y la última las relaciones con las partes interesadas. Los efectivos de la DGT se reparten por mitad en Bruselas y por otra mitad en Luxemburgo. La mayor parte de los traductores se especializan en ámbitos particulares. Hoy día, la DGT emplea unos 1.700 traductores y 750 otros colaboradores,

⁴ Por ejemplo, un texto es traducido del inglés al español, y del español al alemán, lo que reduce el número de combinaciones necesarias.

que compartan con traductores externos la labor de traducir cada año alrededor de dos millones de páginas. 38% de ellas son traducidas por traductores externos (Translation in figures, 2020).

La Dirección General de la Interpretación (DGI) también provee servicios para otros órganos. Los intérpretes que la componen también trabajan en el Consejo Europeo y en el Consejo de la Unión entre otros. La DGI trabaja con profesionales muy competentes y altamente calificados, así como con material de tecnología avanzada lo que hace de ella un modelo mundial para la interpretación, que se compromete en difundir sus conocimientos y sus buenas prácticas en el ámbito. Incluso lanzó el Centro de Conocimiento sobre Interpretación, una plataforma para difundir e intercambiar información y conocimientos acerca de la interpretación, con una parte pública y una parte reservada a los profesionales.

En la medida en que el Consejo Europeo y el Consejo tienen establecidos el mismo régimen lingüístico, comparten un único servicio lingüístico, que depende del Secretariado General y que tiene por objetivo principal permitir el desarrollo de las negociaciones en el Consejo Europeo proveyendo los documentos en todos los idiomas oficiales. Como se ha explicado antes, estos dos órganos no ofrecen servicios de interpretación, y por tanto recurren a los recursos de la DGI de la Comisión. En 2012, el servicio lingüístico ya producía 13.000 documentos por año, que representaban un total de un millón de páginas en total (El Servicio Lingüístico del Consejo de la Unión Europea, Realización del multilingüismo, 2012). En este mismo documento, el propio servicio reconoce que, en realidad, “cerca del 70 % del total de páginas producidas para el Consejo no se traducen, ya que, por motivos prácticos, la mayoría de los grupos trabaja sobre la base de un texto redactado en un único idioma.” (*ibid*, pp. 8). Por tanto, en unas ocasiones, por razones de funcionalidad no se respeta siempre el ideal del multilingüismo integral ya que las habilidades de los trabajadores altamente cualificados de la Unión permiten a veces que se trabaje con menos idiomas. Sin embargo, en caso de necesidad de una de las personas implicados siempre, se recurriría a los recursos a disposiciones en todas las lenguas. Si son documentos destinados al público, entonces el multilingüismo integral también tiene que aplicarse. El servicio se organiza en 24 unidades lingüísticas, una por idioma oficial y cada una de ella cuenta con 26 traductores y 10 asistentes, o sea un total de 864 trabajadores.

Los servicios lingüísticos del Tribunal de Justicia de la Unión Europea son probablemente los más específicos de todos, por el carácter jurídico de los textos producidos. De hecho, de las 1.100.000 páginas traducidas cada año, la gran mayoría son textos jurídicos altamente técnicos. Los 600 juristas-lingüistas que cuenta la Dirección de la Traducción del Tribunal juegan un papel en los juicios, sobre todo porque permiten asegurar la comunicación entre las partes y los jueces. También cuenta con una Dirección de la interpretación que interviene durante las audiencias públicas y en el que trabajan unos 70 intérpretes. Interpretar al Tribunal implica para los intérpretes un análisis profundo del expediente de las partes ya que es absolutamente necesario que entiendan los argumentos respectivos.

El análisis de los diferentes servicios de traducción y de interpretación de la Unión saca a la luz la importancia que tienen estas dos actividades para la Organización: todos representan servicios importantes, con numerosos empleados especializados y el rigor con el que están organizados testiguan del aspecto primordial que tienen en los procesos de decisión y en la elaboración y el desarrollo de la legislación y de las políticas de la Unión. La traducción es obviamente un pilar esencial en la Unión Europea, y es la que permite respetar el marco jurídico garante del multilingüismo.

b) ¿Qué tipos de documentos se traducen la Unión, de qué manera y por quién? Tipología de textos y de profesiones

En casi todas las ocasiones y en todos los órganos, para acceder a puestos de traductores y de intérpretes en la Unión hace falta pasar concursos organizados por la Oficina Europea de Selección de Personal (EPSO según su siglo en inglés) que se encarga del reclutamiento de los funcionarios de las instituciones europeas. Los trabajadores lingüísticos que no son funcionarios y trabajan en Freelance responden a licitaciones públicas que parecen en el Diario Oficial. Los intérpretes externos aparecen en una lista interinstitucional⁵ tras haber pasado una prueba de acreditación. Las competencias mínimas que se exigen de los traductores son el dominio perfecto del idioma materno, el excelente dominio de al menos dos de las otras lenguas oficiales, altas competencias en redacción y en interculturalidad, y evidentemente un conocimiento suficiente de las instituciones europeas. Son graduados universitarios interesados y formados en

⁵ Lista común al Parlamento Europeo, al Tribunal de Justicia y a la Comisión Europea. Cada uno de estos órganos dispone de su propio servicio de interpretación, pero seleccionan de manera conjunta sus intérpretes externos.

cuestiones políticas, económicas y culturales. A pesar de que todos siguen los mismos procedimientos de reclutamiento, el trabajo cambia en función de los órganos en los que trabajan ya que la naturaleza de los textos y de las intervenciones orales no es la misma en la Comisión y en el Tribunal de Justicia.

En su calidad de legislador, son obviamente mayoritariamente de naturaleza legislativa los documentos que se traducen en el Parlamento Europeo: la traducción es “el último paso en este proceso [legislativo], por lo que es sumamente importante” (Parlamento Europeo, Traducción, Sitio web s.f.). Durante el proceso legislativo, el Parlamento emite varios tipos de documentos como informes, dictámenes, enmiendas, documentos del pleno, de las asambleas parlamentarias, textos relativos al presupuesto europeo: los traductores son parte integrantes del proceso legislativo en 24 idiomas. Es el caso especialmente en materia de plazos: si el texto falta en uno de los idiomas oficiales durante el procedimiento, los diputados pueden exigir el aplazamiento del voto, lo que altera todo el proceso. También son traducidos muchos documentos necesarios para el funcionamiento interno, documentos destinados al gran público y al sitio web del Parlamento. Para los traductores del Parlamento, se exige que una de las lenguas extranjeras hablada sea el francés o el alemán, vestigio de las primeras lenguas de la Unión y de las dos primeras potencias europeas. Considerando la variedad de los temas abordados en el Parlamento, la mayoría de ellos se especializan en un ámbito particular en el que tienen buenos conocimientos para ser más eficaces y precisos en su trabajo (Danell, 2003). Los traductores del Parlamento pueden contar con el apoyo de los terminólogos que les permiten ser más exactos, precisos y coherentes en el empleo de términos y contribuyen así a la uniformidad del derecho europeo (Parlamento Europeo, Traducción, Sitio web s.f.).

A los intérpretes, que no se especializan tanto como los traductores, se les pide una gran capacidad de adaptación para que sean capaces de interpretar todos tipos de discursos sobre cualquier tema. Durante las sesiones plenarias, se necesita un total de 72 intérpretes que cubran todas las combinaciones necesarias. También son solicitados para las reuniones parlamentarias, las reuniones de los grupos políticos, las conferencias de prensa... Trabajan en parejas en cabinas de interpretación equipadas con las mejores tecnologías por rotaciones de no mas de 20 o 30 minutos consecutivas ya que es una actividad que pide una concentración extrema y que no se puede mantener una concentración perfecta por más de este tiempo.

En la Comisión también se traducen textos legislativos, más que todas las propuestas legislativas, pero también documentos políticos, la correspondencia con los gobiernos y los ciudadanos, las respuestas a las preguntas de los diputados, los informes financieros, las informaciones administrativas internas... Como para el Parlamento, también se encargan de traducir el sitio web de la Comisión y de textos de divulgación para el gran público. La traducción del sitio web representa una parte cada vez más importante de la labor y, por tanto, algunos de los traductores de la Comisión solo se dedican a esta tarea que aproxima la función de la Comisión a los ciudadanos y busca mejorar en su funcionamiento transparente. La traducción de la legislación europea representa un 49% del total de textos traducidos en la Comisión y encarna una parte crucial del trabajo: se sitúa entre los textos que más necesitan precisión (Translation in figures, pp. 4.).

Los traductores de la Comisión también se especializan generalmente en una de las áreas de trabajo de la unión: cultura, educación, energía, comercio, fiscalidad, ciencia... Los ámbitos son varios y por tanto hace falta gente especializada. Otra vez, el dominio del francés o/y del alemán es imprescindible. La traducción externalizada representa una parte importante del volumen total de páginas traducidas en la comisión: más del 25% son confiados a traductores freelance.

La Dirección General de la Traducción de la Comisión Europea, que es uno de los mejores servicios de traducción del mundo y un ejemplo en materia de calidad, de organización y de eficacia, ha instaurado varios proyectos para hacer brillar la traducción en Europa y en el mundo y difundir sus conocimientos sobre esta práctica. El primero de ellos es el Máster europeo en traducción. Se trata de un sello de calidad para los programas universitarios de nivel de máster en el ámbito de la traducción. Son programas que responden a altas normas de calidad. El objetivo de la Comisión con este proyecto es formar mejores profesionales en traducción y valorizar la profesión. También permite a la Comisión asegurarse del buen nivel de los jóvenes que acceden al mercado laboral, y así garantizar que los traductores que ella misma recluta cumplirán con los criterios que exige. También ha creado en 2007 el concurso *Juvenes Translators* para sacar a la luz los mejores jóvenes traductores europeos, y, otra vez, valorizar la profesión y promover la importancia de tener en la Comisión y en los otros órganos profesionales con las mejores competencias posibles.

La traducción en el Consejo de la Unión y en el Consejo Europeo no presenta muchas especificidades. También son traducidos textos legislativos, documentos de información para el gran público, documentos administrativos internos... Los traductores no son juristas, como en la mayoría de los órganos de la Unión, pero existe una dirección de la calidad que se ocupa de verificar la exactitud jurídica de los textos producidos por los traductores.

Por lo que concierne el Tribunal de Justicia, las diferencias con los otros órganos son flagrantes. A diferencia de los otros órganos, en el Tribunal no se contratan a traductores sino a juristas-lingüistas que tienen capacidad de entender las sutilidades jurídicas que encuentran en los documentos. Además de dominar al menos tres de los idiomas oficiales de la Unión Europea, como se exige de los traductores en toda la Unión, los juristas-lingüísticos tienen una formación universitaria en el derecho del país de su lengua materna. Por tanto, no son traductores sino juristas que dominan varios idiomas. Cerca de un tercio de los documentos son traducidos por los 3.000 profesionales externos sometidos a elevadas reglas de confidencialidad que componen la lista interinstitucional de intérpretes (Twidle, 2015).

c) Las herramientas a disposición de los traductores de la Unión Europea

Como acabamos de ver, con el fin de garantizar un multilingüismo integral e igualitario con 24 lenguas, la Unión Europea ha tenido que desarrollar servicios lingüísticos, y más específicamente servicios de traducción, muy eficaces. Los plazos para traducir los documentos, que además suelen ser altamente especializados, son a menudo muy cortos. Para llegar a tal nivel de eficacia, a lo largo de la historia de la traducción en el seno de la Unión Europea se han desarrollado una serie de herramientas que guían, ayudan y apoyan los profesionales en su inmensa labor.

El primero de ellos, que apareció en los años 1960, ha sido el llamado Dicautom, un diccionario automático que tenía por objetivo “facilitar el acceso al material terminológico acumulado desde muchos años”⁶ (Bachrach, Blois, Decresy, Defijn, Hirschberg y Mommens, 1964, pp. 63). Permitía a los traductores, que buscaban informaciones sobre una palabra, encontrar las traducciones posibles adaptadas a los

⁶ La traducción es mía.

distintos ámbitos en el que se podía usar. Contenía vocabulario en los entonces cuatro idiomas de la Unión y en inglés.

En 1995 surgió Euramis⁷, una memoria de traducción⁸ desarrollado por la DGT de la Comisión pero que, más tarde, se volvió un verdadero proyecto interinstitucional que funcionaba con once idiomas y permitió mejorar la calidad y la coherencia de los textos. Hoy día, Euramis contiene 1.2 mil millones de frases en todos los idiomas oficiales y ofrece a los traductores la posibilidad de ganar tiempo y recuperar segmentos parecidos a los que tienen que traducir. Cada vez que se envía un documento por traducir, el texto de origen es sometido a Euramis y los pasajes ya traducidos en el mismo sujeto son extraídos de la memoria central. Una vez acabada la traducción, el documento es exportado a la memoria de traducción para que otro traductor la pueda utilizar en el futuro. Euramis también permite recuperar en EUR-LEX⁹ todos los actos legislativos evocados en el documento a traducir, en los idiomas fuentes y metas.

La primera base de datos de la Unión Europea, llamada Eurodicautom y sucesor de Dicautom, ha dejado de funcionar con la creación de IATE¹⁰ en 1999. Tras fusionar las bases de datos propias al Parlamento, a la Comisión y al Consejo, IATE reúne hoy unos nueve millones de términos (Traducción y multilingüismo, 2014, pp.14) en todas las lenguas de la Unión y en latín¹¹. Es un instrumento que se ha vuelto indispensable para los traductores ya que les permite ganar tiempo y asegurar una consistencia y una coherencia en los textos europeos. Gracias a su cofinanciación por las instituciones europeas y la contribución de estas a su desarrollo y a su gestión, IATE es una herramienta potente, precisa y fiable que tiene hoy una reputación mundial en el ámbito de la traducción y más ampliamente de los idiomas que ha sido permitida por la oferta al pública de los servicios propuestos por IATE en 2007. La cooperación de los servicios lingüísticos altamente competentes de la Unión Europea ha permitido que la mayor base de datos del mundo en cantidad de términos que contiene llegue a tal nivel de excelencia. Por ser términos muy a menudo codificados y normalizados, los términos jurídicos

⁷ European Advanced Multilingual Information System

⁸ Base de datos que graba frases o segmentos de frases traducidos antes con sus equivalentes en otros idiomas.

⁹ Sitio web de la Unión Europea que permite a los ciudadanos acceder al derecho europeo, a la jurisprudencia del Tribunal de Justicia y a la versión electrónica del Diario Oficial.

¹⁰ Inter-Agency Terminology Exchange.

¹¹ El latín es necesario para la taxonomía y para las expresiones jurídicas.

empleados diariamente en la Unión necesitaban esta categorización y difusión entre los traductores (Fontenelle, 2016).

Con el tiempo, los servicios lingüísticos de la organización supieron evolucionar con las tecnologías y las consecuentes necesidades cambiantes de los traductores, lo que implicó aceptar la importancia creciente de la traducción asistida por ordenador e incluso de la traducción automática. Son herramientas que en ningún caso pueden remplazar totalmente la traducción humana y que por tanto no permiten cuestionar la relevancia de mantener tantos trabajadores lingüísticos en la Unión Europea. Sea la traducción asistida por ordenador o la traducción automática, ambas necesitan una intervención humana. En la primera, la tecnología ayuda al traductor a ser más eficaz, mientras que, en la segunda, aunque la traducción se hace de manera automática, se necesita una fase de pre-edición y una fase de post-edición del texto traducido: una traducción fiable solo puede obtenerse tras la revisión de un traductor calificado (Fontenelle, 2016). Hoy y desde 2017, la Unión Europea está en posesión del traductor automático Etranslation, que no sirve para traducciones oficiales, sino que permite principalmente entender la idea general de un texto, entender la argumentación principal. Por la naturaleza multilingüe de la organización, los funcionarios pueden a veces encontrarse frente a textos en idiomas que no conocen y este instrumento permite ayudarles a lidiar con esta situación.

Además de las herramientas tecnológicas, los traductores europeos tienen a su disposición bibliotecas especializadas y guías de redacción, como el Libro de Estilo Interinstitucional que es “una herramienta indispensable para los autores de textos de las instituciones y órganos de la Unión Europea en todas las lenguas oficiales” (Libro de Estilo Interinstitucional, 2011, pp. 1). El libro establece reglas de redacción estrictas para garantizar la armonía de los textos producidos. Por ejemplo, dentro de esta particular guía de redacción, se codifican las reglas de redacción del Diario Oficial, la composición de un acto jurídico, las normas para las publicaciones, como se usan los siglos de países, las monedas...

En resumidas cuentas, al establecer y crear servicios lingüísticos eficaces, organizados y adaptados a las necesidades y especialización de cada uno de los mayores órganos, la organización consigue diariamente gestionar su funcionamiento interno, comunicarse con los ciudadanos europeos y legislar en 24 idiomas. Con un marco jurídico altamente restrictivo en materia de idiomas, los servicios de traducción de la Unión Europea han tenido que desarrollarse rápidamente y esta necesidad de mejorar y de

evolucionar constantemente les permitieron no solo sacar a la luz la profesión de traductor y poner de manifiesto su importancia en las relaciones internacionales, sino también alcanzar los mejores niveles del mundo en términos de formación de los profesionales, de calidad y de tecnología hasta volverse modelos mundiales para la traducción y la interpretación.

3. Los principales retos del multilingüismo

Ahora bien, si la traducción y la interpretación son pilares esenciales para responder a la obligación jurídica de funcionamiento en los 24 idiomas oficiales, no es menos cierto que subsisten aún así retos más específicos que necesitan respuestas más particulares. Producir un derecho primario y derivado en tantos idiomas ha sido, y todavía sigue siendo, un desafío cotidiano en la Unión Europea. Es por esta razón que son numerosos los que promueven el uso de un idioma único en la Unión Europea, pero ¿a qué precio?

3.1. Los desafíos lingüísticos de la creación del derecho europeo

Las instituciones europeas producen diariamente el derecho derivado de la Unión Europea. Un derecho propio, diferente del de los Estados miembros que la componen. Las implicaciones lingüísticas de la creación del derecho europeo son por tanto inevitables. Su creación ha supuesto la concepción de nuevos conceptos, nuevas palabras, nuevos términos que no existían en los léxicos nacionales. Entonces, ¿cómo incorporarlos en los idiomas nacionales? También hay que asegurarse que todas las versiones lingüísticas sean perfectamente igual en términos de contenido y calidad, para permitir una aplicación uniforme del derecho en el territorio europeo. No existen revisores que dominarían perfectamente los 24 idiomas oficiales y que podrían asegurarse de dicha igualdad de contenido. ¿Por tanto, qué soluciones se encontraron para llegar a este resultado?

a) Una nueva terminología por incorporar en todos los idiomas oficiales

Los diferentes Estados de Europa y del mundo desarrollaron una legislación propia en su o en sus lenguas nacionales. La Unión europea, al crearse y evolucionar, también ha engendrado la creación de un nuevo derecho. La diferencia con las legislaciones nacionales es que no la Unión no tiene idioma propio en la que crearlo, sino que tiene que concebirlo en 24 idiomas ya existentes y además en los que ya existen varios

derechos nacionales. El derecho de la Unión es un derecho *sui generi*, un derecho regional propio, pero que no tiene su propio idioma (Rira, 2011).

Por tanto, los retos y los cuestionamientos acerca los aspectos lingüísticos de la legislación europea son numerosos. Lorenzo Blini (2015), se pregunta por ejemplo si los lenguajes jurídicos europeos y nacionales son parecidos, o si existen variedades jurídicas europeas. Su respuesta es que efectivamente existen dichas variedades, y que incluso tienen un nombre: es el llamado eurolecto, que define como “el lenguaje de la legislación comunitaria; mejor dicho, los eurolectos son las posibles variedades jurídicas de las lenguas de la Unión Europea, nacidas y utilizadas en ámbito comunitario” (Blini, 2015, pp. 5). Por tanto, existen variedades lingüísticas propias al derecho europeo en todos los idiomas oficiales que permiten incorporar los conceptos y la terminología comunitaria en los idiomas nacionales. En España, “la gestación del eurolecto inicia a finales de los 1980, época en la que se empezaron los trabajos de traducción al castellano del derecho primario de la Unión Europea” (Blini, 2018, pp. 29).

Roger Goffin, traductor profesional para las instituciones europeas y creador del termino ‘eurolecto’ resume los desafíos lingüísticos de la creación del derecho europeo en lo siguiente:

“Nunca hemos confrontado y contrastado tanto, en situación concreta de comunicación, los múltiples recursos de las lenguas. Nunca hemos legislado tanto, nunca hemos tenido la oportunidad de estudiar a diario cómo las instituciones internacionales con vocación jurídica actúan sobre el plano lingüístico para describir y dar nombre a los nuevos conceptos en el choque de nueve lenguas naturales, arraigadas en sus tradiciones jurídicas, económicas, culturales, sociales y políticas” (Goffin, 1944, pp. 636 en Castellano Martínez, 2012, pp. 33).

Goffin (1994) también distingue las diferentes formas que toma este subsistema lingüístico en los idiomas en los que aparece. Con el derecho europeo aparecieron tres formas de neologismos, que forman los llamados europeísmos:

- neologismos de sentido, es decir que enriquecen el contenido semántico de una palabra ya existente, como fue el caso de ‘directiva’ o de ‘recomendación’

- neologismos de forma, es decir que se forman a partir de prefijos o de sufijos, la mayoría del tiempo a partir del prefijo ‘euro’ como en ‘eurobarometro’ o ‘europesca’
- neologismos sintagmáticos, es decir cuando se colocan palabras sucesivas para formar sintagmas fijados como en ‘operación integrada de desarrollo’

El eurolecto también se compone de préstamos lingüísticos y de numerosos siglos como ‘CELEX’.

Sin embargo, la introducción del eurolecto en los idiomas oficiales no ha resuelto todos los problemas lingüísticos del derecho europeo. Aunque “el eurolecto presenta rasgos distintivos respecto al lenguaje de las normas nacionales de transposición en los niveles léxico, morfológico, morfosintáctico y lexical” (Blini, 2018, pp. 22), no es una lengua estrictamente hablando, ni una jerga comunitaria como se suele denominarlo, sino una lengua de especialidad, con términos que marcan puntualmente los idiomas en los que aparece y por tanto, puede existir una “dependencia e interacción” (Rira, 2011, pp. 78) del sistema europeo con los sistemas nacionales. En primer lugar, los textos comunitarios se basan muy a menudo sobre uno de los modelos nacionales, lo que implica necesariamente que dicho texto sea marcado tanto en la forma, es decir por los hábitos de pensamiento, como en el fondo, es decir por los hábitos estilísticos. Esto implica la convivencia en un mismo texto de términos nacionales marcados por la traducción jurídica nacional con los europeísmos (Goffin, 1994). En resumen, los textos comunitarios se componen de conceptos, estilos, expresiones procedentes de distintos modelos jurídicos que adquieren un sentido autónomo en la Unión (Rira, 2011). Rira (2011) toma un ejemplo simple para explicarlo: “¿Como traducir hacia la lengua italiana un concepto jurídico redactado en alemán, pero que refleja un concepto jurídico británico?”. Se trata de una transferencia a la vez interlingüística e interjurídica.

Por tanto, se plantea el problema de la traducción de los términos altamente marcados por la cultura jurídica del modelo nacional de los que proceden, como por ejemplo los términos que designan instituciones o conceptos específicos a un sistema jurídico como la *Common Law*. También pueden ser fuentes de problemas de traducción los términos que hacen referencia a conceptos y nociones vagas, como ‘buena fe’ o ‘*the best interests of the child*’. El problema de traducción que plantean estas nociones difusas es que las palabras que se usan en uno u otro idioma corresponden a nociones parecidas,

pero no necesariamente delimitadas de la misma manera. La conclusión a todo esto que el derecho comunitario es ineluctablemente marcado por sus orígenes en tradiciones jurídicas ya existentes. El objetivo es entonces “construir textos y conceptos que sean a la vez diferentes y compatibles con los idiomas y sistemas jurídicos de los Estados miembros” (Terral, 2004, pp. 882).

Para llegar a este objetivo, una de las soluciones que se usan son el derecho comparado ya que la traducción de un termino jurídico implica la necesidad de entender el concepto o la noción jurídica en el sistema y el idioma fuente para luego estar en capacidad de encontrar su correspondencia, sea parcial o total, en el sistema e idioma de llegada (Terral, 2004). Además, lo que permite mantener una coherencia entre las distintas versiones es que, aunque los textos pueden contener conceptos propios a sistemas jurídicos nacionales, al final todas las versiones utilizan la misma variedad lingüística, aunque en idiomas distintos: el eurolecto (Blini, 2018).

b) Garantizar un efecto jurídico similar en todas las versiones

Tal y como vimos antes, el derecho europeo tiene que parecer en todos los idiomas oficiales, para garantizar un acceso equitativo de los ciudadanos europeos a la legislación comunitaria. A pesar de que la Unión Europea cuenta con los más grandes y más cualitativos servicios de traducción del mundo, garantizar una perfecta igualdad de contenido que permite consecutivamente garantizar una perfecta igualdad en los efectos jurídicos producidos por la norma plantea desafíos importantes. Es aquí otro problema de la creación multilingüe del derecho europeo: existe un alto riesgo de divergencias de traducción en los textos normativos europeos (Flückiger, 2005). Sin embargo, otra vez, no es un desafío insuperable y existe una serie de soluciones para llegar a la meta de la igualdad de contenido.

Se destacan varias medidas con las que la Unión Europea busca confortar la aplicación uniforme del derecho comunitario y con las que garantiza entonces que las versiones lingüísticas tengan un efecto jurídico similar. La mayoría de ellas son reglas de redacción que permiten la armonización de los textos. En primer lugar, para evitar los errores de interpretación del derecho europeo en el caso de que sea necesario aclararlo, no se puede interpretar el texto a la luz de una sola versión, sino a raíz del análisis de todas las versiones. En principio, esta visión global de los textos permite sacar el sentido general del concepto en duda y así evitar que la interpretación se base en una sola versión que

podría tener un sentido un poco diferente de los otros y poner así en riesgo la interpretación correcta del derecho (Flückiger, 2005).

Por otra parte, para consolidar la coherencia entre las versiones lingüísticas, es necesario que los textos sean de buena calidad. De hecho, una buena calidad facilita la traducción y evita las imprecisiones y los posibles errores de sentido. Los altos requisitos de redacción y de traducción, como los vimos antes, se cumplen gracias a la organización de los servicios de traducción de los órganos, a los profesionales que trabajan para ellos y gracias al uso de tecnologías avanzadas.

La Unión Europea también tiene un compromiso fuerte en la promoción de una redacción clara, simple, precisa y coherente para asegurar la armonía de las versiones lingüísticas. Simplicidad, claridad y precisión son efectivamente las tres palabras claves, que llevaron a la “adopción de directrices comunes recogidas en herramientas como la Guía práctica común y el libro de estilo interinstitucional” (Blini, 2018, pp. 24). Así, además de las herramientas tecnológicas, los traductores y redactores europeos tienen a su disposición bibliotecas especializadas y guías de redacción, como el Libro de Estilo Interinstitucional previamente citado que es “una herramienta indispensable para los autores de textos de las instituciones y órganos de la Unión Europea en todas las lenguas oficiales” (Libro de Estilo Interinstitucional, 2011, pp. 1). El libro establece reglas de redacción estrictas para garantizar la armonía de los textos producidos. Por ejemplo, dentro de este particular guía de redacción, se codifican las reglas de redacción del Diario Oficial¹², la composición de un acto jurídico, las normas para las publicaciones, como se usan los siglos de países, las monedas... Martine Reicherts, Directora General de la Oficina de Publicaciones de la Unión Europea ve el Libro de Estilo Interinstitucional de la siguiente manera:

“Esta obra es un factor de cohesión entre los distintos grupos lingüísticos, así como entre las instituciones, órganos y organismos descentralizados, que se han multiplicado en los últimos años, y demuestra que el multilingüismo no tiene por qué ser fuente de disparidades. Europa desea responder a todos y, con esta herramienta, ha conseguido unir sus recursos lingüísticos para convertir la aparente disparidad en un factor de unión incomparable entre todos los llamados a intervenir

¹² A modo de ejemplo, todas las versiones del Diario Oficial deben tener la misma paginación.

en los textos elaborados por la Unión Europea” (Libro de Estilo Interinstitucional, 2011, pp. 3).

Estos dos guías son por tanto herramientas fundamentales por lo que concierne la coherencia de los textos producidos por la Unión. De hecho, permiten que todos los actores implicados en la redacción del derecho europeo tengan las mismas reglas de redacción, permitiendo así otra vez facilitar el proceso de redacción multilingüe y evitar las impresiones y los errores de traducción. También cabe subrayar otra iniciativa de la Unión a favor de la claridad en la redacción del derecho europeo, la campaña *Fight the fog, how to write clearly* durante la cual se promovió una escritura clara a través de varias acciones, como la publicación de otra guía de redacción interactiva y simple: *¿Cómo escribir con claridad?* (Cómo escribir con claridad, Comisión Europea, 2011).

La reducción de la longitud de las normas también ha sido una de las soluciones para permitir que todas las versiones tengan el mismo efecto jurídico. De hecho, el estilo legislativo puede a veces ser bastante pesado, con muchos arcaísmos y formulas fijadas que sobrecargan los textos, que los hacen volver confusos, hacen difícil su legibilidad y su traductibilidad (Flückiger, 2005). El problema de la pesadez de los textos debido a su longitud es una de las preocupaciones sacadas a la luz por el Acuerdo Interinstitucional Mejora de la legislación: acuerdo entre instituciones de la Unión Europea (2016) que “tiene por objetivo mejorar la manera en que la Unión Europea (UE) elabora las leyes garantizando que el Parlamento Europeo, el Consejo y la Comisión Europea (en lo sucesivo, «las 3 Instituciones») se comprometan a cooperar de manera leal y transparente a lo largo de todo el ciclo legislativo”. La reducción de los textos se inscribe en una política más general de simplificación de la legislación europea.

Por otra parte, en algunas ocasiones las imprecisiones, así como las divergencias en las traducciones pueden ser voluntarias en la medida en que pueden resultar ser la única manera de llegar a un consenso sobre una norma: “dejar voluntariamente subsistir ambigüedades o incluso diferencias en las traducciones con el fin de llegar a un acuerdo es común en Derecho Internacional Público” (Ibid). Igualmente, el proceso de redacción multilingüe en si mismo es una ventaja para asegurar la uniformización del derecho europeo. De hecho, son numerosos los traductores, redactores y revisores implicados en este proceso. Por tanto, los textos son revisados y leídos numerosas veces, lo que permite detectar los errores de redacción: la revisión del texto es mucho más profundizada que si

se había redactado en uno o pocos idiomas. Asimismo, la redacción conjunta de los textos por los traductores, el método de *co-drafting*, permite también asegurar la unidad de redacción de las versiones: los traductores trabajan en equipo y se consultan durante la redacción de las versiones (Flückiger, 2005).

En conclusión, si bien el multilingüismo es incontestablemente “un desafío para la calidad de la ley” (Flückiger, 2005, pp. 13), es un desafío que parece superado: a pesar de todo, los numerosos esfuerzos en términos de claridad y de simplicidad con el objetivo de evitar los errores de interpretación por los traductores y los consecuentes errores en los textos producidos podrían considerarse como simples precauciones ya que, en la realidad, según Flückiger (2015, pp. 4), “la Jurisprudencia del Tribunal no es abundante. Los rectificativos publicados en el Diario Oficial no conciernen mucho los errores de traducción.” Con una estandarización y una armonización sistemática de las normas, la Unión consigue llegar a crear efectos jurídicos similares en todo su territorio.

3.2. *Un posible freno para la creación de una identidad común*

En los inicios de la construcción europea y más particularmente en la época de Jean Monnet, los políticos eran europeístas federalistas convencidos. Si hoy el federalismo ha desaparecido de los discursos políticos, no es menos cierto que la Unión Europea sigue buscando la mejor integración posible. Si el mercado interior y la libre circulación de trabajadores, bienes, servicios y capitales son las mayores realizaciones de la integración económica en la Unión Europea, la integración política y la creación, o el fortalecimiento, de una identidad común para los ciudadanos europeos sigue siendo no tan evidente. La falta de un idioma común compartido por los ciudadanos europeos podría aparecer como una de las razones que frenan un posible sentimiento de pertenencia y de identidad común y colectiva entre los ciudadanos europeos.

a) La importancia de la lengua en la construcción de la identidad

La cuestión es entonces determinar si, como los detractores del multilingüismo en la Unión Europea lo suelen mencionar, la falta de idioma compartido penaliza la construcción de una sensación de identidad colectiva. Lo primero que es necesario recordar es que el idioma tiene dos funciones predominantes: la comunicación y la identidad.

En otros tiempos, el idioma era el símbolo máximo de la identidad nacional. Los idiomas solían corresponder a un pueblo y a una nación. Esto servía para delimitar los territorios y ayudar a la creación de una conciencia nacional (Charaudeau, 2002). Por ejemplo, en Francia, el idioma siempre ha sido un reto muy importante en la construcción del estado-nación. En varias ocasiones de la historia francesa¹³ se ha intentado imponer el francés como único idioma del pueblo francés, destruyendo así las lenguas regionales. El resultado es que, todavía hoy, el francés es el único idioma constitucional en Francia.

Si bien hoy día las mentalidades han evolucionado mucho acerca de la doctrina ‘un pueblo, una nación’ y que se promueve la diversidad lingüística y la posibilidad de usar su propio idioma incluso en el seno de un determinado estado, es verdad que el idioma sigue siendo un elemento importante de la identidad colectiva de los estados: si una persona habla francés, los otros la categorizaran casi inmediatamente como francesa. El idioma y el nacionalismo catalanes son un buen ejemplo que todavía hoy el vínculo entre nación e idioma es estrecho. Según Boyer (2016), la identidad catalana se fundamenta en gran parte en sus aspectos lingüísticos y culturales, y, para él, es justamente el idioma catalán que contribuyó de manera decisiva en la creación de una “personalidad colectiva de Cataluña”. La importancia del movimiento independentista en Cataluña que busca crear una nación propia para Cataluña es por tanto un caso de vínculo entre idioma y sentimiento de identidad nacional. Para Von Humbolt (en Lagerpetz, 2001), “absolutamente nada es tan importante para la cultura de una nación como su lengua”.

El idioma común no solo es un elemento esencial en la identidad colectiva, sino también personal: “es un elemento sustancial de la construcción de la identidad ya que, como dice Castells (2005)¹⁴, nos aporta una sensación de pertenencia, de hogar” (en Pérez de Lope, 2015). Es un factor que permite determinar si una persona pertenece al grupo o no: “los locutores de un mismo idioma pertenecen al mismo grupo, se entienden y son fácilmente identificables por los otros” (Robert, 2009). Además, la lengua permite transmitir la cultura de un pueblo, es decir los conocimientos que comparten, es un factor de transmisión de la cultura. El idioma y el discurso son también vectores de una manera

¹³ El primero intento de imponer el idioma francés, aunque en este tiempo idioma de la burguesía, fue durante la Revolución, con el objetivo de reducir la fractura social ya que solo con el francés se podían alcanzar altos cargos. El segundo intento mayor ocurrió durante la Tercera República, con Jules Ferry y la escuela pública, porque las lenguas regionales eran consideradas como sinónimo de comunitarismo.

¹⁴ Castells decía exactamente que la “identidad es sentirse en casa con otras personas con quienes se comparte la identidad” (2005).

de pensar, de razonar, de argumentar (Charaudeau, 2001). Tienen una importancia crucial en la identidad justamente porque son indisociables del pensamiento.

Entonces, si, “la identidad lingüística propicia la solidaridad de los hablantes y de esta manera, la posibilidad de imaginar un futuro compartido” (Avila, 1998), ¿cómo los ciudadanos europeos, que no solo hablan los 24 idiomas oficiales sino también todas las lenguas minoritarias y regionales podrían imaginar un futuro común y seguir avanzando en el proceso de integración? Para algunos autores, la argumentación es que no hay futuro compartido para la Unión Europea mientras se hablan tantas lenguas. Para Pennel (2019), el desafío lingüístico es un obstáculo al proyecto de los Estados unidos de Europa, puesto que, para él, para crear un vínculo entre las personas, hace falta comunicar. Pero en realidad la respuesta es otra: la identidad europea efectivamente no se fundamenta en un idioma común, sino en la idea misma de no tener ningún idioma común: el multilingüismo *es* la identidad colectiva europea. Esta idea nos recuerda por cierto el lema de la Unión Europea: “Unidos en la diversidad” (Sitio web de la Unión Europea, sin fecha). Como lo vimos, si el idioma es ciertamente un elemento de la identidad colectiva nacional, también es una parte de la identidad personal que representa quienes somos y, en la Unión Europea, se le concede justamente gran importancia al respeto de la diversidad y de las culturas de los ciudadanos. Es por esta razón que el multilingüismo “se ha convertido en una verdadera señal de identidad de la Unión Europea, y aspira a serlo también de sus ciudadanos” (Orban, en Otero y Ferrari Sánchez, 2010).

Gracias a la traducción en la Unión Europea, cada uno es libre de usar su propio idioma y puede así expresarse en su propio sistema de pensamiento, lo que es una ventaja inmensa, sobre todo en las instituciones europeas en las que cada día políticos tienen que argumentar y expresar sus ideas sobre temas importantes que determinan las normas y las políticas de la Unión. Se nota entonces otra vez el papel crucial del traductor, que no solo tiene que transmitir un discurso, sino todo un sistema de pensamiento, “un núcleo de transmisión y generación de valores” y que “tendrá que cruzar una esfera de conexiones lingüísticas dentro de la lengua y de la cultura original, y reconstruirá esas conexiones de acuerdo con la conducta de la lengua y de la cultura meta” (Dos Santos y Alvarado, 2013, pp. 8).

b) ¿Un posible idioma único?

El argumento que acompaña a menudo el del multilingüismo como freno para la identidad europea es que se podría recurrir a un idioma único. Para sus partidarios, imponer un idioma único en la Unión Europea sería la solución para crear el sentimiento de pertenencia colectiva mencionado antes. A este respecto, Fischer (2007, pp. 160 en Apolzan, 2008) argumenta lo siguiente: *“If we want more than just an association of States, if we want it somehow to have a political character that is European, then a common language is needed”*. Bigini y Svanda (2003, en Apolzan, 2008) apoyan las observaciones de Fischer, explicando que el idioma común podría ser la clave para por fin propulsar la tan deseada integración política y crear una identidad europea fuerte.

Sin embargo, la realidad no es tan fácil como presentada antes, y se plantean una multitud de problemas a la hora de imponer una lengua única. En primer lugar, si un argumento suplementario a favor del idioma único es el coste que representa el multilingüismo para la Unión Europea, hay que poner las cosas en perspectiva. Ya vimos la amplitud de los servicios de traducción y de interpretación de los órganos de la Unión europea: traductores, revisores, juristas-lingüistas, intérpretes, material para las cabinas de interpretación, desplazamientos de los trabajadores, ... Es cierto que los costes son múltiples, y que, además de un coste puramente financiero, la traducción supone un coste organizativo y temporal, ya que prolonga los plazos, y un coste lingüístico (eventuales cambios de sentido, pérdida de precisión...) (Wildlund-Fantini, 2009). En resumidas cuentas, el argumento es que el multilingüismo “supone una partida enorme del presupuesto que podría destinarse a otras políticas necesarias” (Fernández Vitores, 2007, pp. 207). Sin embargo, es sencillo relativizar sobre los precedentes argumentos. Lo que no se suele decir, es que, si bien los costes pueden parecer insuperables y desmesurados, en la realidad, no son exagerados. De hecho, el multilingüismo representa por año alrededor de 1,123 millones de euros, lo que no simboliza más del 1% del presupuesto total de la Unión y menos de 2,3 euros por ciudadanos europeos y por año (Sitio web del Parlamento Europeo, 2007).

Lo que, si sería insuperable, es el coste democrático que supondría recurrir a una lengua franca en la Unión Europea. El derecho europeo es directamente aplicable a los ciudadanos de la Unión, por tanto, es imprescindible que todos puedan estar en capacidad de entender este derecho y de comunicar con las instituciones europeas: *Nemo censetur*

*ignorare legem*¹⁵. Por tanto, la cuestión del acceso al derecho es esencial (Informe sobre el acceso al derecho, Consejo de la Unión Europea, 2015). Sin embargo, es imposible encontrar un idioma hablado por todos los ciudadanos europeos y, por tanto, los que no hablarían el idioma elegido como lengua franca se encontrarían en situación de exclusión. Esta exclusión suele calcularse con la Tasa de Privación Lingüística¹⁶. La tasa de privación se define como:

“El porcentaje de ciudadanos o de residentes que no hablan ningún idioma oficial en calidad de lengua materna o lengua extranjera. Este porcentaje corresponde a los ciudadanos (o residentes) que no pueden entender los documentos oficiales de la UE – por ejemplo, los Reglamentos, el contenido de las sesiones plenarias del Parlamento Europeo transmitidas en internet y las paginas web de las instituciones de la UE, salvo si encuentran otras soluciones como pagar un traductor o un interprete o pedir ayuda a un amigo o a un familiar. Más baja es la tasa de privación, más eficaz es el régimen lingüístico.” (Gazzola, 2016, pp. 33).

Gazzola se propone comparar cuatro regímenes lingüísticos: calcula la tasa de privación lingüística con el inglés en calidad de único idioma de la Unión, con tres idiomas, con seis y para terminar la calcula con el multilingüismo total.

Estudio realizado por	Inglés	Tres idiomas	Seis idiomas	Multilingüismo total
Ginsburg y Weber (2005), EU-15	43 %	19 %	4 %	X
Firdmuc, Ginsburg y Weber (2010), EU-27	X	X	X	X
Gazzola y Grin (2013), EU-27	50 %	X	X	0 %
Gazzola (2014), EU-24	49 %	28 %	12 %	0 %
Gazzola (2016), EU-25	45 %	26 %	8 %	0 %

Ilustración 2: Tasa de privación lingüística en función del régimen lingüístico. Fuente: Gazzola, 2016, pp. 34.

¹⁵ Nadie debe ignorar la ley.

¹⁶ Linguistic Disenfranchisement Rate, f et Weber, 2005.

La tabla demuestra que un multilingüismo total es el régimen que permite sobradamente excluir el menor número de ciudadanos posible¹⁷ del acceso al derecho, mientras que una lengua franca, en este caso el inglés, priva a la mitad de la población de la posibilidad de acceder y entender la legislación europea: *“They would be linguistically excluded and this can be viewed as a form of political disenfranchisement”* (Gazzola, 2016). Leonard Orban (2008), antiguo comisionario al multilingüismo resume muy bien situación: *“This is the costs of democracy and democracy is the real value that is promoted through multilingualism”*. Así, gastar dos o tres euros por año para garantizar un acceso equitativo de los ciudadanos europeos a la legislación europea parece insustancial. De esta manera, esta es la primera razón por la que establecer una lengua franca en la Unión Europea parece una utopía: *“Multilingualism is not only the most effective policy to convey information about the EU to Europeans, it is also the only one that is truly inclusive at relatively reasonable cost”* (Gazzola, 2016).

Otro problema importante que se plantaría es el de la elección de dicha lengua. Varias opciones ya fueron analizadas, las principales siendo el inglés y el esperanto.¹⁸ Pero ¿cuáles son los criterios para respetar a la hora de elegir una posible lengua única europea? Conforme a lo avanzado por Lobin (1979, pp. 84 en Apolzan, 2008), es necesario que el idioma elegido:

- “Sea neutro
- Tenga una relación con la cultura, los valores y la historia europea
- Sea flexible
- Sea fácil de aprender”.

Si consideramos en un primer tiempo el inglés, ni siquiera el primer criterio está respetado: le falta la neutralidad. De hecho, el inglés no es un idioma neutro en la Unión Europea. Si bien el Reino Unido dejó la organización recientemente, otros países europeos tienen el inglés como lengua oficial: Malta e Irlanda. Elegir el inglés como lengua franca europea supondría una ventaja considerable para estos dos países, que no

¹⁷ Hay que relativizar los 0% indicados en la tabla de Gazzola: una tasa de privación nula parece en la realidad imposible. Nunca se podría establecer un multilingüismo ‘perfecto’ que incluiría entre otros los idiomas regionales o las de los refugiados y así no excluiría a absolutamente nadie.

¹⁸ El esperanto es un idioma creado artificialmente por Ludwik Lejzer Zamenhof con una gramática y un vocabulario simplificados y creados mayoritariamente sobre la base de idiomas romances, con el objetivo de permitir la comprensión y la expresión entre individuos de idiomas diferentes. (Centre National de Ressources Textuelles et Lexicales)

tendrían que invertir dinero para que sus ciudadanos dominen perfectamente un idioma extranjero, ni para traducciones. Es verdad que el inglés ya es la lengua franca casi universal (Modiano, 2009), es decir que en todo el mundo es el medio que más comúnmente se usa entre personas que no comparten el mismo idioma, y que además es bastante fácil de aprender y arraigado en la cultura europea. Es precisamente por esto que los británicos no son muy implicados en el aprendizaje de lenguas extranjeras.

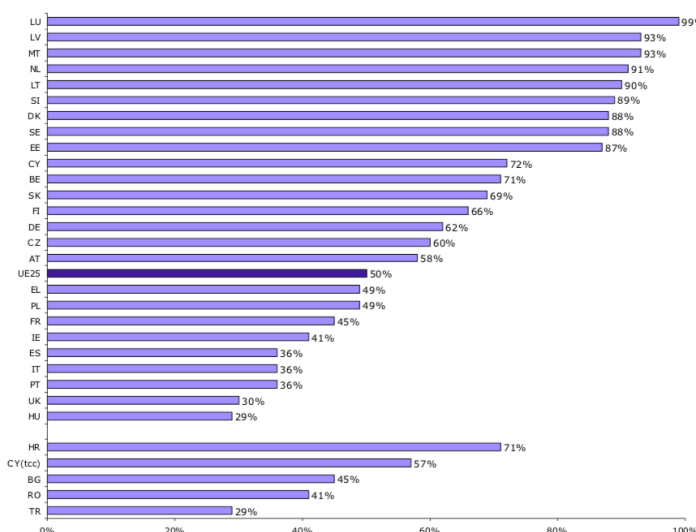


Ilustración 3: Personas interrogadas capaces de participar en una conversación en otro idioma que sur lengua materna. Porcentaje por país. Fuente: Les européens et les langues, 2005, pp. 4.

La ilustración 6 demuestra justamente que el Reino Unido se encuentra casi en el último puesto en la clasificación de los países según la capacidad de sus ciudadanos en tener una conversación en una lengua extranjera. Asimismo, en las situaciones de competiciones, de negociaciones o de argumentación, que son habituales en las instituciones europeas, lo que no hablarían el inglés también se encontrarían en situación de desventaja, ya que las dificultades para que puedan transmitir su pensamiento serían decuplicadas (Van Parijs, 2004). Para terminar, una imposición del inglés favorecería las elites que hablan y entienden el idioma en detrimento de los ciudadanos lambda que más difícilmente acceden a un alto dominio de este idioma (Barbier, 2016).

En cuanto al esperanto, recoge gran parte de los sufragios dentro de los partidarios de idioma único en la medida en que permite, al contrario del inglés, una igualdad entre los ciudadanos europeos puesto que ninguno de ellos lo tienen como lengua materna (Von Busekist, 2007). Sin embargo, la primera objeción que se puede hacer a la proposición

del esperanto es que esta solo funcionaría si una parte importante de la población pudiera dominarlo, lo que es lejos de ser el caso hoy día en la Unión Europea: los hablantes del esperanto son la excepción mucho más que la norma, y esto a pesar de que el esperanto es el idioma artificial más hablado del mundo. Igualmente, esta opción “tomaría una verdadera importancia solo a partir del momento en que una generación entera, que hubiera estudiado el esperanto como lengua extranjera, entraría en el mercado laboral” (Grin, 2005, pp. 100), lo que supone invertir mucho tiempo y dinero. El esperanto podría sin embargo respetar el criterio de simplicidad del aprendizaje, ya que se fundamenta a la vez en lenguas romanes, germánicas y eslavas, que son las más difundidas en la Unión. Otro problema importante que plantea el esperanto es que no tiene ningún vínculo con la cultura europea y, por tanto, no permite reforzar la identidad europea (Apolzan, 2008).

La tercera y última opción, que parece la más realista, es la intercomprensión, que se define como “una forma de comunicación en la cual cada persona se expresa en su propio idioma y entiende el del otro” (Doyé, 2005, pp. 7). Se suele proponer la intercomprensión como una alternativa más inclusiva, equitativa y apropiada a la lengua franca ya que todos los idiomas son iguales en términos de estatuto. A pesar de todo, la intercomprensión puede rápidamente alcanzar sus límites y no siempre permite una comunicación eficaz. Puede plantear problemas de malentendidos. Además, habría que enseñar el método de intercomprensión en las escuelas que de momento insisten en la importancia de la división entre los idiomas, “prohibiendo las interferencias y los calcos y señalando los falsos amigos” (Sheeren, 2016). Así, hasta hora la intercomprensión se reserva a los especialistas ya que los profesores faltan formaciones sobre esta. A esto se añade la frustración de no poder expresarse en una lengua extranjera. La intercomprensión indudablemente hubiera sido más fácil en la Europa de los seis, cuando solo se hablaban lenguas romanes y germánicas. No obstante, la adhesión de países del este transformó ciertamente esta realidad (Sheeren, 2016).

A modo de conclusión, los desafíos implicados por el multilingüismo son numerosos y no facilitan la tarea de la Unión Europea. Producir un derecho en 24 idiomas es si lugar a duda un obstáculo. Sin embargo, con la creación de una variedad lingüística propia, el eurolecto, gracias a las altas competencias de los trabajadores lingüísticos, con el recurso al derecho comparado y al método de *co-drafting*, la Unión consigue producir un derecho uniforme. Además, el idioma es una parte demasiado importante de la identidad personal para que se pueda obligar los ciudadanos a dejarlo, sin contar el hecho

de que el multilingüismo no puede causar daño a la identidad europea porque justamente esta identidad se halla en el respeto de la diversidad cultural y lingüística. Asimismo, el multilingüismo es casi siempre la única manera posible de garantizar la igualdad de los ciudadanos ante la ley, haciendo que las proposiciones de idioma único sean antidemocráticas. Igualmente, si bien muchos de sus partidarios argumentan que recurrir a un idioma único permitiría una reducción drástica de los gastos europeos, en realidad no se trataría de una economía, sino de una transferencia de los gastos: “parece lógico pensar que dicho gasto se trasladaría de las instituciones comunitarias a los estados miembros que tendrían que dedicar urgentes sumas de dinero a la adquisición de una segunda lengua por parte de sus ciudadanos¹⁹ con el fin de garantizar el disfrute de todos sus derechos” (Fernández Vitores, 2007, pp. 207). En resumidas cuentas, ninguna de las tres opciones presentadas parece realizable ni a corto ni a largo plazo: “Abogar por una lengua franca, sin renunciar a la diversidad de las lenguas, al reconocimiento de las identidades colectivas especiales, o al acceso equitativo a la participación ciudadana, es un desafío difícil de sobrepasar” (Von Busekist, 2007).

4. El multilingüismo: un valor añadido y una necesidad

Si, como lo vimos, la Unión Europea optó por un multilingüismo con 24 idiomas a pesar de las numerosas (pero no insuperables) complejidades implicadas, es ciertamente, como lo hemos asumido al iniciar este trabajo, porque hay razones por las que mantener tal multilingüismo es primordial. Algunas de estas razones, ya resaltaron de los principales retos estudiados: importancia del acceso equitativo al derecho europeo, igualdad de los estados miembros, preservación de la identidad europea basada en el multilingüismo... Sin embargo, existen otras, dos principalmente, que son las que hacen del multilingüismo una verdadera necesidad.

4.1. El multilingüismo fomenta el plurilingüismo de los europeos

La primera de las dos razones es que el multilingüismo europeo ayuda al plurilingüismo de los europeos. Para entender este argumento, es primero primordial conocer y comprender la diferencia entre el multilingüismo, que estudiamos desde el principio, y el plurilingüismo que introducimos ahora. El primero de los dos corresponde a la existencia de dos o más idiomas en una misma sociedad, mientras que el segundo se

¹⁹ O en traducción e interpretación

refiere a la capacidad de un individuo en hablar al menos dos idiomas. Hablar varios idiomas es, de manera general, una verdadera oportunidad para los europeos ya que representa una ventaja comparativa en el mercado laboral. Por tanto, la Unión puede, y tiene que sacar provecho de su multilingüismo para ayudar a sus ciudadanos a desarrollar sus competencias lingüísticas. Por otra parte, el multilingüismo también es una oportunidad para la economía de la Unión Europea es su conjunto ya que la abre al mundo y no existe tal variedad lingüística en otras potencias económicas.

a) La Unión Europea fomenta el aprendizaje de las lenguas europeas

La Unión Europea tiene un compromiso fuerte en la promoción del aprendizaje de las lenguas europeas puesto que representan un valor añadido fuerte a la vez para la organización internacional que es y para los propios ciudadanos europeos: facilita el entendimiento entre los ciudadanos europeos, simplifica los intercambios de bienes, servicios y personas permitido por el mercado único, aumenta las competencias lingüísticas personales de los europeos...

El objetivo principal de la Unión Europea en materia de aprendizaje de lenguas extranjeras es que todos los ciudadanos europeos aprendan y dominen al menos dos idiomas extranjeros ya a una edad muy temprana (Sitio web del Parlamento Europeo, 2020). Sin embargo, es un objetivo que necesita un gran esfuerzo y una implicación firme por parte de los Estados miembros, ya que los sistemas de educación no son una competencia de la Unión sino una competencia estatal. Las instituciones europeas no pueden imponer una forma de enseñanza de idiomas que sería igual en todos los estados miembros, entonces privilegia la adopción de “un conjunto de principios que se articulan acerca de una noción de educación plurilingüe” (Petitjean, 2006, pp. 117). La Unión juega por tanto un papel de impulsor, de consejero y de apoyo: “aunque las competencias de la Unión en el ámbito de la educación y la cultura claramente no permiten la armonización como en otros ámbitos, sí es posible y conveniente actuar a nivel de la UE sobre la base de la cooperación” (Comunicación de la Comisión al Parlamento europeo, al Consejo, al Comité económico y social europeo y al Comité de las regiones, 2017 pp. 5). La meta de los dos idiomas por ciudadanos fue confirmada por los jefes de estados y de gobiernos, que demostraron entonces una implicación en este objetivo, en el marco de la propuesta que tenía por objetivo crear el Espacio Europeo de Educación. Es una estrategia que tiene cinco objetivos principales:

- “Que pasar tiempo en el extranjero para estudiar y aprender sea la norma
- Que los títulos de enseñanza escolar y superior se reconozcan en toda la UE
- Que sea habitual hablar dos lenguas además de la lengua materna
- Que todas las personas puedan acceder a una educación de alta calidad, independientemente de su contexto socioeconómico
- Que las personas sientan intensamente su identidad europea y sean conscientes del patrimonio cultural de Europa y su diversidad.” (Sitio web de la Comisión Europea, s.f.)

Para llegar a estos objetivos, la Unión Europea apuesta por una mejora de la cooperación en materia de educación y también por ERASMUS+, un programa que ya ofreció a más de 4 millones de europeos la posibilidad de estudiar en otros países europeos (Comisión Europea, sitio web s.f.) y permitió a profesores de lenguas formarse en el extranjero. Cada año, la Unión Europea desembolsa alrededor de 30 millones de euros en becas par la formación en el extranjero de profesores de idiomas (Comisión de las comunidades europeas, 2005). Es sin lugar a duda una de las mayores realizaciones europeas en términos de cooperación en materia de educación. Es un programa que tiene más de 30 años, fue creado en 1987, y que hoy día incluso incorpora a países europeos no miembros como Turquía, el Liechtenstein, Islandia o Suiza. Es un valor añadido primero para la Unión Europea en su conjunto porque acercar los europeos entre ellos, fortalece la identidad colectiva europea y el sentimiento de pertenencia a la Unión, y luego para los ciudadanos europeos puesto que permite mejorar la autonomía y la independencia, abre las mentalidades y sobre todo posibilita una mejora de las competencias lingüísticas.

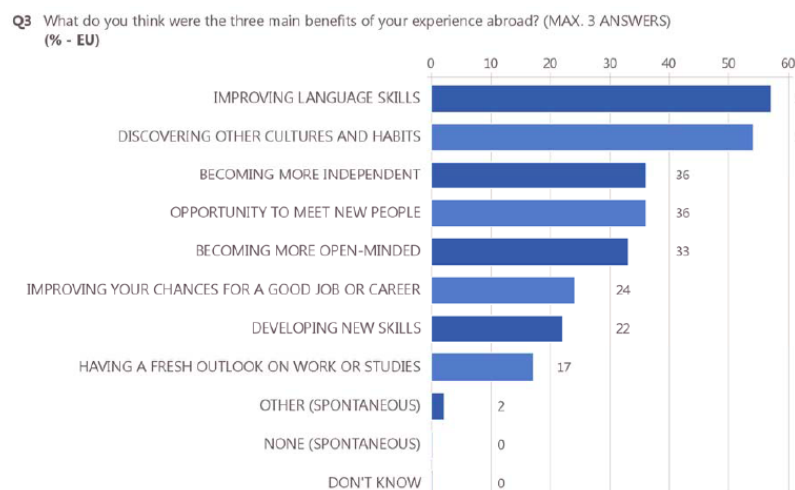


Ilustración 4: Principales beneficios de estudiar en el extranjero. Flash Eubarometer 466 (2018)
European Commission, pp. 13.

La ilustración 7 demuestra que el programa ERASMUS es un verdadero potenciador de capacidades lingüísticas. Además, el 87% de los estudiantes que realizaron una movilidad para estudiar o para hacer practicas en Europa declaraban haber mejorado sus competencias lingüísticas (Agencia ERASMUS+ Francia, 2017). No es aquí una simple autoevaluación por parte de los estudiantes ya que cada persona que beneficia del programa tiene la obligación de efectuar una prueba de competencias lingüísticas una primera vez antes de irse y otra vez al regreso en el país de origen. Se calculan los puntos y se determina el nivel en función del Marco común europeo de referencia para las lenguas, lo que permite a los estudiantes tener una visión fiable de su progresión durante el periodo en el extranjero. Por cierto, el Marco común europeo de referencia para las lenguas, aunque sea una creación del Consejo de Europa, que define niveles de competencias para medir el progreso en el aprendizaje de las lenguas y ayuda a sobrepasar las dificultades debidas a las diferencias entre los sistemas educativos y que ya es una referencia en Europa y en el mundo, es reconocido y usado por la Unión Europea que apoya su uso.

Otras iniciativas de la Unión Europea a favor del aprendizaje de los idiomas interesantes de mencionar son el Día Europeo de la Lenguas y el Sello Europeo de las Lenguas. El Día Europeo de las Lenguas tiene lugar cada 26 de septiembre y fue creado juntamente por el Consejo de Europa y la Comisión Europea. A través de clases de

lengua, de juegos, de debates, de conferencias²⁰, las dos instituciones buscan sensibilizar el gran público a la importancia de aprender idiomas para potenciar la diversidad lingüística y la comprensión intercultural (European Day of Languages, sitio web s.f.). La segunda iniciativa corresponde a un premio que recompensa las nuevas tecnologías y los proyectos destinados a la docencia y al aprendizaje de idiomas.

También hay que subrayar que, colectivamente, las acciones de la Unión Europea para impulsar las competencias lingüísticas de sus ciudadanos tienen beneficios. La principal ventaja que tiene es que fomenta el espíritu europeo y acerca la Unión a una mejor integración, en la medida en que entender los otros nos aproxima a ellos: “Los idiomas constituyen un eslabón necesario para el conocimiento de los demás. Por ello, saber idiomas contribuye a reforzar el sentimiento de pertenencia a Europa, con su riqueza y su diversidad cultural, y la comprensión entre los ciudadanos europeos” (Comisión de las Comunidades Europeas, 1995, pp. 44). El entendimiento mutuo al que se llega con el conocimiento de idiomas reduce las incertidumbres, el estrés, las ideas preconcebidas y la desconfianza que se pueden tener al conocer alguien con el que no podemos comunicar. También permite a los europeos entender que comparten una serie de valores y de intereses (Castro Prieto, 1999). En resumidas cuentas, “el conocimiento de las lenguas se convierte en elemento constitutivo de la identidad personal y la ciudadanía europea. En este sentido, contribuye a la construcción europea ya que se convierte en posibilitador de la mediación lingüística y cultural entre los individuos” (*Ibid*, pp. 43).

Como lo vimos, cada estado establece su propio camino para llegar hacia el mismo destino común: “el conocimiento de lenguas para una mejor tolerancia lingüística y cultural con el objetivo de construir un sentimiento de ciudadanía europea (Petitjean, 2006, pp. 117). Sin embargo, el hecho de que los caminos sean diferentes y que la Unión Europea no pueda imponer estrategias específicas ralentiza la llegada a la meta del dominio de dos idiomas extranjeros por todos los europeos. En realidad, en 2012, solo un 54% de ciudadanos europeos declaraban estar en capacidad de tener una conversación en al menos un idioma extranjero y un 25% de ellos declaraban poder tener una conversación en dos idiomas extranjeros (Eurobarómetro especial 386, 2012). Además, también se nota que pocos países registraron un aumento importante de la proporción de personas que

²⁰ La Comisión Europea y el Consejo de Europa dejan una flexibilidad total en las maneras de celebrar el Día Europeo de las Lenguas. Cada Estado, grupo de persona o incluso individuo puede proponer actividades acerca del tema de los idiomas.

saben hablar dos idiomas además de su lengua materna (*Ibid*). Asimismo, los esfuerzos a favor del aprendizaje de idiomas casi todos se centraron en el aprendizaje del inglés, que ya es el idioma mejor hablado en toda la Unión Europea (Sitio web del Parlamento Europeo, 2017). En conclusión, es muy importante que la Unión Europea siga impulsando el aprendizaje de las lenguas europeas para que realmente se pueda decir que los europeos son plurilingüistas, porque además de ser un valor añadido personal y colectivo, el conocimiento de idiomas es una necesidad en una Unión Europea cuya identidad se fundamenta en la diversidad y el respeto mutuo de los pueblos.

b) Empleabilidad y competitividad europea

Por lo que concierne la empleabilidad y la competitividad, el fomento del aprendizaje de las lenguas europeas por la Unión Europea puede observarse desde dos perspectivas: la necesidad y el valor añadido. Primero, es absolutamente necesario que los europeos dominen lenguas para aprovechar plenamente del mercado único. De hecho, la libre circulación de los trabajadores es un derecho para los trabajadores reconocido en el artículo 45 del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea (1957):

- “1. Quedará asegurada la libre circulación de los trabajadores dentro de la Unión.
2. La libre circulación supondrá la abolición de toda discriminación por razón de la nacionalidad entre los trabajadores de los Estados miembros, con respecto al empleo, la retribución y las demás condiciones de trabajo.”

Aunque, como escrito en el párrafo dos del artículo, con el mercado único ya no deben permanecer discriminaciones basadas sobre la nacionalidad, y, consecuentemente sobre el idioma, está claro que conocer y dominar uno de los idiomas hablados en el país de expatriación representa una ventaja mayor, ya que facilita los tramites, los contactos y la integración. En varias áreas profesionales, dominar el idioma es un requisito casi imperativo, especialmente cuando se trata de interacción con los clientes. Por tanto, para que cada uno pueda gozar de la movilidad que se puede hacer dentro de la Unión, seguir fomentando el conocimiento de los idiomas es necesario, primordial y no debe ser el privilegio de una minoridad (Hervier, 2001).

Por otra parte, el dominio de los idiomas representa un valor añadido para una mejor empleabilidad de los ciudadanos europeos. En el mundo globalizado de hoy, en el que las interconexiones mundiales son numerosas, las competencias lingüísticas se vuelven cada

vez más indispensable para los empleadores. Los reclutadores tienden a preferir candidatos con un mayor dominio de idiomas, porque lo consideran como una ventaja para la apertura al exterior de su empresa. Además de una mejor empleabilidad, las capacidades lingüísticas de los empleados pueden ser ventajas en cuanto a la evolución de la carrera: *“There are careers benefits for individual with languages skills. According to the literature, they can contribute to employability, remuneration and promotion.”* (European Commission, 2015, pp. 16).

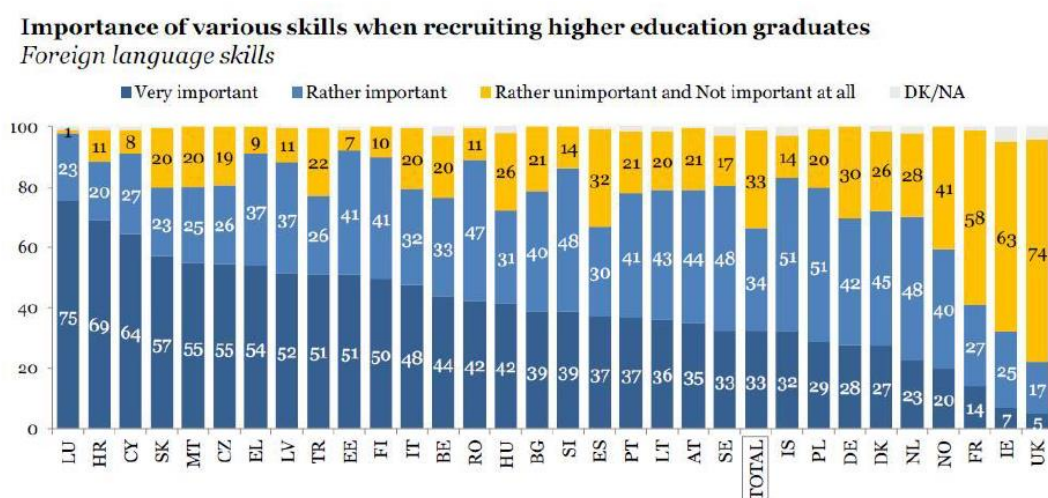


Ilustración 5: Importancia de las competencias lingüísticas al reclutar graduados. Fuente: Study on Foreign Language Proficiency and Employability (2015) European Commission, pp. 18

La ilustración 4 demuestra que, en promedio, en los Estados miembros de las Unión Europea se considera a más del 65% que las competencias lingüísticas son importantes para el reclutamiento. Además, los graduados con una experiencia en el extranjero tienen más oportunidades en el mercado laboral internacional: *“international experience is seen as an essential part of their CV in an increasingly competitive global employment market”* (Fielden, Middlehurst y Woodfield, 2007, pp16, en The Erasmus Impact Study, Comisión Europea, pp. 69). El programa ERASMUS+ es una manera con la que la Comisión Europea favorece los idiomas como factor de crecimiento económico y de empleabilidad.

Asimismo, la Unión Europea tiene un interés considerable en promover el aprendizaje de sus idiomas en la medida en que las competencias lingüísticas también son un valor añadido para la organización en su conjunto. Segunda potencia económica mundial detrás de los Estados-Unidos (Gaillard, 2018), la Unión Europea tiene como uno

de sus objetivos mayores el éxito económico. Es lo que resume Leonard Orban (2010) en lo siguiente: “si lo que está en juego en la Unión Europea – que, no lo olvidamos, representa casi medio millón de personas juntadas en un mercado único – es el crecimiento de sus intercambios económicos con el resto del mundo, tiene que ser plurilingüe.” Al favorecer el aprendizaje de los idiomas, se ofrece una manera de contribuir a este objetivo. El mundo está cada vez más competitivo e interdependiente, entonces las empresas tienen que apostar en las competencias lingüísticas de sus empleados para abrir sus mercados. En la Unión Europea, es sobre todo el caso de las pymes, “de las que depende enormemente” (Hervier, 2001, pp. 13). Hoy las cadenas de producción son repartidas en el mundo entero y los socios son múltiples y variados: conocer sus idiomas permite una mejor comunicación con ellos, y, así, simplifica y hace más eficaces los procesos de compra, de producción y de venta (Gazzola, 2016).

El inglés, que durante mucho tiempo fue considerado como el (casi único) idioma necesario para los negocios, ya no es suficiente, porque ahora se ha vuelto normal dominarlo y por tanto ya no es una ventaja comparativa. Así, “son otras lenguas las que marcaran la diferencia entre la mediocridad y la excelencia y proporcionaran una ventaja competitiva” (Dirección General de Educación, Juventud, Deporte y Cultura, Comisión Europea, 2009, pp. 5). La Unión Europea tiene razón de sacar provecho de su diversidad lingüística y de invertir en otros idiomas que el inglés ya que, en muchos contextos, conocer idiomas menos difundidos y comunes puede revelarse más recompensado (Gazzola, 2016). La competencia intercultural que se adquiere al aprender idiomas extranjeros también es importante para los negocios (*Ibid*): conocer los hábitos y la cultura del país en el que se quiere implantarse es primordial porque permite afinar el producto o el servicio y adaptarlo al país meta.

En resumidas cuentas, sea para favorecer la empleabilidad de sus ciudadanos o aumentar su crecimiento económico, la defensa del multilingüismo de la organización y del plurilingüismo de los europeos encarna a la vez una necesidad y un valor añadido. “El multilingüismo contribuye al doble objetivo de apertura de Europa hacia el mundo y de apertura de los europeos hacia ellos mismos” (Orban, 2008) y, si los idiomas son el “mantillo de la identidad europea, también son la antorcha de su competitividad” (Orban, 2010).

4.2. La trascendencia de la diversidad cultural y lingüística

La segunda razón principal por la que es primordial mantener el multilingüismo y favorecer el plurilingüismo en la Unión Europea, es que representan la única manera de salvaguardar la diversidad lingüística, y consecuentemente cultural, que allí se encuentran. En la Unión Europea tenemos la suerte de tener una gran diversidad, que, como los vimos, es un verdadero valor añadido pero que además representa una riqueza inestimable. Las lenguas son las que permiten expresar y transmitir la cultura y la historia de las que fueron testigos a lo largo de los siglos. Sin ellas, la pérdida cultural sería colosal. Por tanto, es importante evaluar la situación lingüística europea. Asimismo, además de ser un vector de cultura, no hay que olvidar que poder usar su propio idioma no es otro que un derecho humano.

a) La diversidad lingüística en la Unión Europea

Si bien en la Unión Europea los idiomas oficiales solo²¹ se componen de al menos uno de los idiomas oficiales de los miembros, esto no quiere decir que no coexisten otros idiomas y tampoco que estos últimos no tienen menos importancia que los que son oficiales en la Unión, sino que no tienen el mismo estatuto: “Todas las lenguas europeas, tanto en su forma oral como escrita, son, desde un punto de vista cultural, iguales en valor y dignidad y forman parte integral de las culturales y civilizaciones europeas” (Decisión 1934/2000/CE del Parlamento Europeo y del Consejo del 17 de julio de 2000). La Unión Europea tiene un compromiso fuerte a favor de la diversidad lingüística y cultural, y esto desde mucho tiempo. Este compromiso incluso está inscrito en el derecho primario, entre otro en el artículo 167 del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea que establece que “la Unión contribuirá al florecimiento de las culturas²² de los Estados miembros, dentro del respeto de su diversidad nacional y regional, poniendo de relieve al mismo tiempo el patrimonio cultural común.” El respeto de la diversidad lingüística y cultural también aparece como un principio fundamental, así como uno de los objetivos de la Unión Europea en el Artículo 3 del Tratado de la Unión Europea, identificándolas como “riquezas”. La responsabilidad de respetar la diversidad lingüística europea también se nota en la Decisión del Parlamento Europeo y del Consejo de la Unión que estableció el

²¹ No hay que olvidar que, con 24 idiomas, la Unión Europea es una excepción en su ámbito, y que 24 idiomas no son pocos sino muchos.

²² Los idiomas forman parte de la cultura.

Año Europeo de las Lenguas en 2001 (Decisión 1934 de 17 de julio de 2000). Dedicar un año a las lenguas tenía entre otro como objetivo:

“Fomentar la sensibilización de los ciudadanos sobre la importancia de la riqueza de la diversidad lingüística y cultural en la Unión Europea y sobre el valor que dicha riqueza representa en términos de civilización y cultura, teniendo en cuenta el principio según el cual todas las lenguas son iguales en valor cultural y dignidad” (Artículo 2, párrafo a).

También hay que mencionar la Carta de Derechos Fundamentales de la Unión Europea, un instrumento jurídicamente vinculante, cuyo artículo 22 indica que la Unión respeta la diversidad cultural, religiosa y lingüística. Finalmente, cabe mencionar la existencia de la Oficina Europea de Lenguas Minoritarias, una ONG financiada por la Comisión Europea en calidad de institución de interés europeo. Tiene por objetivo asegurar la representación de los intereses comunes de las lenguas minoritarias europeas ante las instituciones europeas, así como ayudarlas a acceder a financiación europea (Fines y Gicquel, 2014).

Los esfuerzos a favor de la promoción de la diversidad lingüística son hoy día indispensables, ya que la UNESCO contabilizó un total de 128 idiomas en peligro en la Unión Europea: 22 de ellas son consideradas vulnerables, 40 amenazadas, 41 seriamente en peligro, 10 en situación crítica y 11 extintas desde 1950 (Dirección General de las Políticas Internas, Parlamento Europeo, 2013):

“Es una opinión generalizada que los idiomas constituyen una parte sumamente rica de la herencia cultural europea. Los idiomas son la expresión de una identidad y vinculan los locutores de una lengua a su pasado, su presente y su futuro. Los idiomas contienen tesoros de conocimientos sobre el mundo y la experiencia humana. Cuando una lengua se extingue, es todo este conocimiento que desaparece” (Dirección General de las Políticas Internas, Parlamento Europeo, 2013, pp. 4).

Los diferentes estatutos a los que son sometidos los idiomas son los estados miembros quienes los fijan. Los idiomas nacionales pueden tener el mismo estatuto de idioma oficial que el que ha sido elegido para representar el estado en la Unión Europea. Otras pueden tener un estatuto constitucional, es decir que están inscritos en la constitución del estado, como es el caso del catalán en España, que tiene el estatuto de cooficialidad, pero no en todo el territorio español. También pueden tomar el estatuto de lengua minoritaria o de

idioma regional. En este caso, los idiomas no son oficiales, y se refieren a las que solo se hablan sobre una parte geográfica reducida del territorio nacional o por una minoría que no está necesariamente concentrada en una parte específica del territorio²³ (Bollmann, 2002). Existen tres tipos de lenguas regionales o minoritarias:

- Las que son específicas a una región, como el bretón,
- Las que son habladas por una minoría en un país pero que tienen el estatuto de oficial en otro como el esloveno en Austria y
- Las lenguas no territoriales de las comunidades roms o judías (Ott, 2019).

Se estima que, entre todos los europeos, 46 millones hablan una lengua regional o minoritaria, lo que representa el 9,5% de la población (Lamotte, 2007). La Unión Europea reconoce un total de 60 de estas lenguas (Sitio web de la Unión Europea, s.f.). No obstante, a pesar de que numerosas lenguas benefician de algún reconocimiento, todavía no representan la totalidad de las lenguas histórica y tradicionalmente habladas en la Unión Europea (Milian Massara, 2014). La ilustración 5 testigua de riqueza de la diversidad lingüística europea. Casi no existen países totalmente monolingües. Asimismo, aunque cuando la Unión los reconoce, son los estados miembros quien fijan sus estatutos, lo que no obstante no impediría la Unión Europea de usarlos. A pesar de todos, los idiomas regionales y minoritarios no se usan en las administraciones comunitarias y no se pueden usar en las comunicaciones con ella. Además, la legislación europea no se publica en dichos idiomas.

²³ “In the most straightforward sense, a minority language is simply one spoken by less than 50% of a population in a given region, state, or country. The key criteria here is the size of the speaker population within a geographic context: an individual language may be a minority language in one region or state but a majority language in another.” (Grenoble y Singerman, 2017)



Ilustración 6: Las lenguas europeas. Fuente: Lamotte, 2007, Nouvelle Europe.

De un solo color: Lenguas en situación de monolingüismo
 Rayas: lenguas en situación de bilingüismo
 *Variedades lingüísticas discutidas
 • Locutores espaciados
 ▽ Lenguas dispersas

A raíz de numerosas quejas sobre este tema por las autoridades españolas²⁴, el Consejo de la Unión, en sus Conclusiones del 13 de junio de 2005 relativas al empleo oficial de lenguas adicionales en el Consejo y eventualmente en otras Instituciones y Órganos de la Unión Europea, finalmente prevé el empleo oficial en las instituciones y órganos de la Unión de las lenguas reconocidas por la constitución del estado miembro en todo o parte de su territorio. En sus conclusiones, el Consejo reconoce que la riqueza de la diversidad lingüística tiene que tomarse más en consideración y que la posibilidad para los ciudadanos europeos de utilizar lenguas adicionales en sus relaciones con las instituciones representa un factor importante para reforzar su identificación al proyecto político de la Unión Europea. A partir de este momento, los ciudadanos españoles tuvieron la oportunidad de comunicar con las instituciones europeas en catalán, vasco y gallego además de en castellano. Además, el gobierno español obtuvo el derecho a traducir y publicar las actas legislativos adoptados, aunque tiene que encargarse de los

²⁴ El Estado español pedía que sus ciudadanos pudieran comunicar con las instituciones europea en el idioma de su elección, argumentado entre otro que estas lenguas tienen más locutores que algunos de los idiomas oficiales de la Unión. A modo de ejemplo, el catalán tiene 10 millones de locutores mientras que el maltés tiene 350 000 (Fines y Gicquel, 2014).

gastos ocasionados (Fines y Gicquel, 2014). No obstante, estas traducciones no tienen valor jurídico, las instituciones europeas no asumen la responsabilidad de su contenido y no se publican en el Diario Oficial.

En principio, es aquí una puerta abierta para otras lenguas regionales y minoritarias, pero hay que mencionar que son pocas en la Unión Europea las que tienen un estatuto constitucional en los Estados miembros en los que se hablan, lo que reduce la posibilidad que se puedan usar en un contexto comunitario. Sin embargo, todavía es un avance positivo para una posible integración de más idiomas y una demostración por parte de la organización de una clara voluntad de promover la importancia de estos idiomas. Este avance no tiene por objetivo dar el mismo tratamiento a todas las lenguas tradicionalmente habladas en la Unión, lo que, hay que reconocerlo, no sería viable para la organización, sino otorgarlos un tratamiento proporcionado (Conclusiones del 13 de junio de 2005 relativas al empleo oficial de lenguas adicionales en el Consejo y eventualmente en otras Instituciones y Órganos de la Unión Europea).

b) Los derechos lingüísticos y culturales

Finalmente, la motivación principal de la preservación de la diversidad lingüística en la Unión Europea, y en todo el mundo, es y tiene que ser el derecho a usar su propio idioma en un contexto tanto privado como público. Es un derecho que forma parte de los derechos culturales, es decir de los derechos humanos. Los derechos lingüísticos toman varias formas. En primer lugar, la libertad de elegir su idioma es incontestablemente un derecho fundamental (Breidbach, 2003). Toda persona tiene derecho a usar su propio idioma sin temer de sufrir discriminaciones por culpa del uso de dicha lengua, por ejemplo, en el ámbito laboral. La prohibición de la discriminación basada en la lengua está inscrita en varios de los instrumentos más importantes del mundo en materia de protección de los Derechos Humanos. Primero, ya en el segundo artículo de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, las Naciones Unidas aclaran que:

“Toda persona tiene los derechos y libertades proclamados en esta Declaración, sin distinción alguna de raza, color, sexo, *idioma*²⁵, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica,

²⁵ La cursiva es mía.

nacimiento o cualquier otra condición” (Declaración Universal de los Derechos Humanos, Naciones Unidas, 1948).

De la misma manera, los artículos 2 del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales y del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (Naciones Unidas, 1966) indican que todos los derechos incluidos en ambos pactos deben respetarse sin discriminación lingüística. El segundo pacto precisa en el artículo 27 que “todas las personas son iguales ante la ley y tienen derecho sin discriminación a igual protección de la ley” y que “la ley prohibirá toda discriminación y garantizará a todas las personas protección igual y efectiva contra cualquier discriminación” por varios motivos, incluso por motivos de idioma. No hay que olvidar la existencia de la Declaración Universal de los Derechos Lingüísticos, firmada por varias ONG en 1996 en Barcelona a iniciativa de la UNESCO.

Finalmente, si volvemos al contexto europeo, la Unión Europea tiene un apego muy fuerte a los derechos humanos: son a la vez un principio y un objetivo de la organización (Artículos 2 y 3 del Tratado de la Unión Europea). Además, el artículo 2 del Tratado de la Unión Europea clarifica que la sociedad europea se “caracterizada por el pluralismo”, lo que incluye un pluralismo lingüístico. Más específicamente, de la misma manera que los instrumentos de Naciones Unidas, el artículo 21 de la Carta de Derechos Fundamentales de la Unión Europea también precisa que se prohíbe toda discriminación en el ejercicio de los derechos, incluso la discriminación lingüística. La prohibición de la discriminación basada en el idioma es de importancia crucial para la Unión Europea, más que todo para el buen funcionamiento de la libre circulación de los trabajadores (Van Der Jeught, 2004). Por otra parte, los hablantes de idiomas regionales y minoritarios son los que más sufren de privación de derechos, y, por tanto, la protección de las minorías forma parte de los criterios de Copenhague que definen las condiciones que debe cumplir todo país que quiere integrar la Unión Europea. El artículo 49, que es el que establece las condiciones de ingreso, indica efectivamente que los países candidatos tienen que comprometerse en el respeto de los valores indicados en el artículo 2, y uno de estos valores es justamente el respeto de “los derechos de las personas pertenecientes a minorías”.

Otro aspecto de los derechos lingüísticos es el derecho a acceder y entender la legislación, europea en este caso, así como comunicar con las instituciones. Este derecho,

ya lo mencionamos con la Tasa de privación lingüística de Gazzola, que indicaba que el multilingüismo es el régimen lingüístico más igualitario en términos de acceso al derecho. Tener una Tasa de privación lingüística alta es inadmisibles en la medida en que “la posibilidad y la capacidad de participar en los debates públicos sobre el futuro de Europa son dos aspectos fundamentales” (Breidbach, 2003, pp. 7). A este respecto, el artículo 15 de la Declaración Universal de los Derechos Lingüísticos indica por cierto que “toda comunidad lingüística tiene derecho a que su idioma sea usado en calidad de idioma oficial sobre su territorio”, y el territorio mencionado aquí podría corresponder al territorio cubierto por la Unión Europea. Asimismo, el artículo 18 del mismo documento hace referencia al derecho de los ciudadanos a tener acceso a la ley que se aplica a ellos en “el idioma que corresponde a su territorio”. Sabemos que la legislación europea es directamente aplicable en los Estados miembros. Por tanto, el multilingüismo es la única manera de respetar el derecho mencionado aquí. El multilingüismo permite reforzar la intención social y la participación en la vida política ya que facilita el ejercicio de los derechos políticos, económicos, sociales y culturales (Breidbach, 2003). De manera bastante provocadora, Burchfield (1985, pp. 160-161 en Van der Jeught, 2004, pp. 15), indica ver la violación del derecho a tener la legislación en su propio idioma de la siguiente manera: *“Poverty, famine and disease are instantly recognized as the cruelest and least excusable forms of deprivation. Linguistic deprivation is a less easily noticed condition, but one nevertheless of great significance.”*

Asimismo, la importancia de los derechos lingüísticos tiene que ver con el papel fundamental que juega el idioma en la existencia, la dignidad, la identidad y el desarrollo del ser humano (De Varennes, 2012). Por tanto, el idioma es importante para el desarrollo, pero no hay que olvidar que este desarrollo es evolutivo y tiene que alimentarse y, así, la enseñanza y el aprendizaje de los idiomas también constituyen derechos culturales, y, consecuentemente, derechos humanos (Breidbach, 2003).

A modo de conclusión, otra vez, la Unión Europea necesita su multilingüismo. Primero porque es una encrucijada de idiomas, con distintas historias, distinto número de hablantes, distintos estatutos. Idiomas que tienen el mismo valor y la misma importancia. La desaparición de centenas de lenguas en el mundo esta empezando a abrir las mentas acerca de la importancia de salvaguardarlas. La política de multilingüismo llevada a cabo por la organización es un verdadero potenciador para las lenguas europeos y esta en consonancia con esta meta de preservación de la diversidad lingüística, si bien tendría

que apoyar más las lenguas menos usadas. Por otra parte, el multilingüismo no es optativo para la Unión Europea, defensor de los derechos humanos y del estado de derecho, no puede ser una opción que se elige o no, en la medida en que representa la única manera de respetar los derechos lingüísticos de sus ciudadanos.

5. Conclusiones

Esta memoria tenía por objetivo demostrar la importancia de los aspectos lingüísticos en las organizaciones internacionales y para la cooperación internacional, tomando el ejemplo de la Unión Europea.

Al final, demostramos que, dado su funcionamiento muy singular, una buena gestión de los idiomas en el seno de la Unión no es importante, sino crucial, entre otro porque la Unión Europea no es una organización de cooperación, sino de integración cuya legislación es directamente aplicable en los Estados miembros. Esto tiene como consecuencia que la ley tiene que ser irreprochable en todos los idiomas y que no hay lugar para la aproximación. Obviamente, con 24 idiomas, no es aquí un ideal simple de alcanzar. Si en este trabajo se usó la Unión Europea como ejemplo de lo que se puede hacer con los idiomas para hacer posible, y facilitar, la cooperación, todas las organizaciones internacionales tienen sus especificidades. Por tanto, sería interesante analizar y comparar cuales podrían ser las distintas estrategias en materia de idiomas, en función de los fines y objetivos, de los miembros, del carácter regional o global de la organización.

La hipótesis era entonces que existían razones por las que acabar con un funcionamiento con 24 idiomas no era posible y que, por tanto, no había por que seguir debatiendo del multilingüismo en la Unión Europea. Estas razones, las introducimos a lo largo de la memoria. En primer lugar, están las razones de igualdad, tanto entre los estados miembros como entre los ciudadanos europeos. En una Europa que recién intentaba reconstruirse después de decenas de conflictos, no se podía plantear la creación de una organización internacional que daba ventaja a una nación en detrimento de otra. Imponer la lengua de un estado le permite estar en mejor posición para las negociaciones y le ofrece ventajas económicas. Por lo que concierne los europeos, los que no hablan el idioma oficial también se ven perjudicados en términos de acceso al derecho y a las instituciones europeas. Además, la ausencia de igualdad lingüística afecta a la legitimidad

democrática y a la representatividad de los ciudadanos, específicamente en el Parlamento Europeo.

Por otra parte, se plantea el argumento de la identidad europea. La identidad común europea se construyó más que todo sobre la idea misma de la diversidad, del respeto mutuo y del multilingüismo. La diversidad lingüística y cultural es gran parte de lo que define y caracteriza la Unión Europea. Por tanto, si acabamos con el multilingüismo, ¿qué es que lo quedaría de la identidad europea, que ya parece tener dificultades en fortalecerse? Tampoco hay que descuidar que la Unión se fundamenta en una base económica fuerte que también la caracteriza. El multilingüismo contribuye a potenciar tanto la economía global de la Unión como la empleabilidad y la carrera de sus ciudadanos.

No obstante, el argumento más poderoso a favor del multilingüismo sigue siendo el de la trascendencia de los derechos lingüísticos. La diversidad lingüística es un tesoro que hay que preservar a todo coste y que la Unión Europea tiene que seguir valorando. No nos podemos permitir la extinción de un idioma más. Los derechos lingüísticos no son otros que derechos humanos y el defensor de los derechos humanos que se pretende ser la Unión europea, simplemente no tiene otra solución que mantener el multilingüismo, que es la solución que más permite respetar los derechos lingüísticos, aunque es verdad que tiene que seguir tomando medidas para una mejor integración de las minoridades lingüísticas en sus actividades.

Todas las razones previamente citadas que explican por qué el multilingüismo no es una opción sino una necesidad para la Unión Europea ciertamente no evitan la existencia de retos debidos al multilingüismo. Los desafíos que asumir son numerosos. No obstante, Amine Maalouf decía que, “la diversidad lingüística constituye un desafío para Europa, aunque, en nuestra opinión, es un desafío que vale la pena afrontar” (Comunicación COM/2008/566 final de la Comisión al Consejo, al Parlamento Europeo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones). Las novedades lexicológicas, así como la igualdad de contenido jurídico de las distintas versiones lingüísticas (otra vez, la ley tiene que ser la misma para todos) son una muestra ínfima de estos retos. Pero vimos que, al final, los desafíos del multilingüismo han sido fuentes de innovación, de motivación y de perfeccionamiento y, de esta manera, fueron los que permitieron a la Unión Europea llegar a situarse al nivel de lo que mejor se hace en el mundo en el ámbito lingüístico, de la traducción y de la interpretación. Porque efectivamente, la mejor

respuesta al multilingüismo es sin duda la traducción, y, a través de las excelentes prestaciones ofrecidas por sus servicios de traducción y de interpretación, la Unión Europea demuestra haberlo entendido perfectamente. Son las que permiten poner fin a la incomprensión, la desorganización y la confusión, ayudando así a la progresión en la construcción de la Torre de Babel que simboliza la integración europea. A este respecto, Umberto Eco decía que “la lengua de Europa es la traducción” (Eco, 1993, en Cassin, 2017).

6. Bibliografía

5.1. Artículos

Alvarado, E. y Dos Santos, F. E. (2013) “Lengua e identidad”: La traducción literaria y el compromiso ético del traductor. *Mutatis Mutandis: Revista Latinoamericana de Traducción*. [En línea] 6 (1) pp. 4-21. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5012606>. [Consultado 20-08-2020].

Apolzan, I. (2008) Does Europe need one language? An analysis of the challenging linguistic diversity in the European Union. *Scholarly Research Paper*. [En línea] Disponible en: <https://www.grin.com/document/137409>. [Consultado 23-08-2020].

Avila, R. (1998) Lenguaje, medios e identidad nacional. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*. [En línea] 64, pp. 105-112. Disponible en: <https://raulavila.colmex.mx/docs/idnacreeel.pdf>. [Consultado 20-08-2020].

Barbier, J.C. (2016) Les dommages de l’anglais comme langue véhiculaire: tous les niveaux de la société contemporaine en Europe sont concernés. *Hermès, La Revue*. [En línea] 2 (75) pp. 111-119. Disponible en: <https://www.cairn.info/revue-hermes-la-revue-2016-2-page-111.htm>. [Consultado 23-08-2020].

Berteloot, P. (2000) La traduction juridique dans l’Union européenne, en particulier à la Cour de justice. *La Traduction Juridique : Histoire, théorie(s) et pratique*. [En línea] Disponible en: <http://www.tradulex.com/Actes2000/berteloot.pdf>. [Consultado 04-09-2020]

Cassin, B. (2017). La langue de l’Europe ? *Po&sie*. [En línea] 160-161 (2), pp. 154-159. DOI: <https://doi.org/10.3917/poesi.160.0154>. [Consultado 13-09-2020].

Castellano Martínez, J. M. (2015) La traducción institucional y el concepto de equivalencia en la Unión Europea: oficialidad y divergencia en las versiones francesa e inglesa de la Declaración de Berlín. *Skopos. Revista internacional de Traducción e Interpretación*. [En línea] 6, pp. 85-103. Disponible en: <https://www.uco.es/ucopress/ojs/index.php/skopos/article/view/5655>. [Consultado 18-03-2020].

Castells, M. (2005) La importancia de la identidad. *La Vanguardia*. [En línea] Disponible en: <http://www.iceta.org/mc061105.pdf>. [Consultado 09-09-2020].

Charaudeau, P. (2001) Langue, discours et identité culturelle. *Éla. Études de linguistique appliquée*. [En línea] 3-4 (123-124) pp. 341-348. Disponible en: <https://www.cairn.info/journal-ela-2001-3-page-341.htm>. [Consultado 20-08-2020].

Danell, K. J. (2003) Impossible mais nécessaire : Les dilemmes de la traduction en Union Européenne. *Revue française de linguistique appliquée*. [En línea] 3(2), pp. 55-64. DOI:10.3917/rfla.082.64. [Consultado 20-08-2020].

De Varennes, F. (2012) Langues officielles versus droits linguistiques : l'un exclut-il l'autre ? *Revue Internationale Interdisciplinaire*. [En línea] Disponible en : <https://journals.openedition.org/droitcultures/2880>. [Consultado 29-08-2020].

Fines, F. y Gicquel, H. (2014) L'Union européenne, menace ou levier pour la valorisation des langues régionales et minoritaires ? *Identifier et catégoriser les langues minoritaires en Europe*. [En línea] pp. 165-183. Disponible en: <https://books.openedition.org/msha/1864?lang=fr#bibliography>. [Consultado 03-09-2020].

Fontenelle, T. (2016) La traduction au sein des institutions européennes. *Revue française de linguistique appliquée*. [En línea] 1 (11) pp. 53-66. Disponible en: <https://www.cairn.info/revue-francaise-de-linguistique-appliquee-2016-1-page-53.htm>. [Consultado 10-09-2020].

Gaillard, M. (2018) L'Union européenne est-elle une grande puissance ? *Vie publique*. [En línea] Disponible en : <https://www.vie-publique.fr/parole-dexpert/38591-lunion-europeenne-est-elle-une-grande-puissance>. [Consultado 10-09-2020].

Gazzola, M. (2016) A 'one-language' EU policy would foster elitism and hit disproportionately the least advantaged. *Democratic audit*. [En línea] Disponible en: <https://www.democraticaudit.com/2016/08/20/a-one-language-eu-policy-would-foster-elitism-and-hit-disproportionately-the-least-advantaged/>. [Consultado 10-09-2020].

Glâtre, G. (2017) L'anti-Babel : la forme « Europe » au défi de ses frontières linguistiques. *Le Grand Continent*. [En línea] Disponible en: <https://blogs.mediapart.fr/gwenael-glatre/blog/161117/l-anti-babel-la-forme-europe-au-defi-de-ses-frontieres-linguistiques>. [Consultado 10-09-2020].

Goffin, R. (1990). L'Europe en neuf langues : champ d'affrontements et ferment d'intégration linguistiques. *Meta*. [En línea] 35 (1), pp. 13-19. Disponible en: <https://www.erudit.org/fr/revues/meta/1990-v35-n1-meta327/002936ar/>. [Consultado 15-03-2020].

Grenoble, L. y Singerman A. R. (2014) Minority Languages. *Oxford Bibliographies*. [En línea] DOI: 10.1093/OBO/9780199772810-0176. [Consultado 04-09-2020].

Lamotte, V. (2007) Une centaine de langues en Europe : la situation des langues minoritaires. [En línea] Disponible en: <http://www.nouvelle-europe.eu/une-centaine-de-langues-en-europe-la-situation-des-langues-minoritaires>. [Consultado 10-09-2020].

Lagerpetz, E. (2001) Sobre los derechos lingüísticos. *Isonomía*. [En línea] 15 Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-02182001000200109. [Consultado 31-08-2020].

Modiano, M. (2009) Inclusive/exclusive? English as a lingua franca in the European Union. *World Englishes*. [En línea] 28 (2) pp. 208-223. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1467-971X.2009.01584.x>. [Consultado 23-08-2020].

Orban, L. (2008) Le multilinguisme en Europe. *Revue internationale d'éducation de Sèvres*. [En línea] 47 pp. 37-45. DOI: <https://doi.org/10.4000/ries.358>. [Consultado 29-08-2020].

Orban, L. (2008) Multilingualism 'cost of democracy' in EU. *Euractiv*. [En línea] Disponible en: <https://www.euractiv.com/section/languages-culture/interview/orban-multilingualism-cost-of-democracy-in-eu/>. [Consultado 10-09-2020].

Orban, L. (2010) Langues et traduction : une politique cruciale pour l'Union européenne. *Hermès, La Revue*. [En línea] 1 (56) pp. 23-28. Disponible en: <https://www.cairn.info/revue-hermes-la-revue-2010-1-page-23.htm>. [Consultado 29-08-2020].

Otero Roth, J. y Ferrari Sánchez, M. J. (2010) El español en los sistemas educativos de los países miembros de la Unión Europea. *El español en el mundo*. [En línea] Disponible en: https://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_10-11/otero_ferrari/p04.htm. [Consultado 20-08-2020].

Pennel, F. (2019) Sans langue commune, l'Union européenne restera les États désunis d'Europe. *Slate*. [En línea] Disponible en: <http://www.slate.fr/story/177237/quelle-langue-peuples-union-europeenne>. [Consultado 20-08-2020].

Petitjean, C. (2006) Plurilinguisme et politique linguistique éducative en Europe : de la théorie à la pratique. *Revue des étudiants en linguistique du Québec*. [En línea] 1 (2) pp. 98-125. Disponible en: <http://www.relq.uqam.ca/documents/Numero2Vol1.pdf>. [Consultado 23-08-2020].

Rira, D. (2011) Terminologie et traduction : les défis du traducteur albanais face au parler européen. *Synergies*. [En línea] 6, pp. 75-89. Disponible en: <https://gerflint.fr/Base/Roumanie6/rira.pdf>. [Consultado 04-09-2020].

Sheeren, H. (2016) L'intercompréhension : un nouveau souffle pour les langues romanes minoritaires et pour les dialectes ? *L'Europe romane : identités, droits linguistiques et littérature*. [En línea] 79. DOI: <https://doi.org/10.4000/lengas.1060>. [Consultado 23-08-2020].

Tafalla Plana, M. (2010) El multilingüismo en la Organización de las Naciones Unidas. *Revista de Llengua i Dret*. [En línea] 53 pp. 137-162. Disponible en: <https://app-vlex-com.sire.ub.edu/#WW/vid/214768453>. [Consultado 30-06-2020].

Terral, F. (2004) L’empreinte culturelle des termes juridiques. *Meta*. [En línea] 49 (4) pp. 876-890. DOI: <https://doi.org/10.7202/009787ar>. [Consultado 04-09-2020].

Von Busekist, A. (2007) Pourquoi traduire ? Les enjeux politiques d’une “lingua franca” européenne. *Hermès, La Revue*. [En línea] 3 (49) pp. 125-131. Disponible en: <https://www.cairn.info/revue-hermes-la-revue-2007-3-page-125.htm>. [Consultado 23-08-2020].

5.2. Documentos de conferencias

Strandvik, I. (2013) EU Translation - Legal Translation in Multilingual Law-making. *The Eleventh International FIT/EULITA Forum: The Life of Interpreters and Translators - Joy and Sorrow?* [En línea] Disponible en : https://www.researchgate.net/publication/320842111_EU_Translation_-_Legal_Translation_in_Multilingual_Lawmaking. [Consultado 20-03-2020].

5.3. Informes

Bachrach, Blois, Decresy, Defijn, Hirschberg y Mommens (1964) DICAUTOM : Consultation automatique de dictionnaires pour traducteurs humains. [En línea] Disponible en : <https://op.europa.eu/en/publication-detail/-/publication/8702d7b2-c78f-11e6-a6db-01aa75ed71a1>. [Consultado 10-09-2020].

Bilan des projets ERASMUS+ sur l’enseignement et l’apprentissage des langues (2017). *Agence ERASMUS+ FRANCE Éducation et formation*. [En línea] Disponible en: http://www.agence-erasmus.fr/docs/2710_bilan-langues.pdf. [Consultado 29-08-2020].

Doyé, P. (2005) L’Intercompréhension. Guide pour l’élaboration des politiques linguistiques éducatives en Europe – De la diversité linguistique à l’éducation plurilingue. Étude de référence. *Division des Politiques Linguistiques, Conseil de l’Europe*. [En línea] Disponible en: <https://rm.coe.int/l-intercomprehension/1680874595>. [Consultado 23-08-2020].

Gazzola, M. (2016) Stratégie européenne pour le multilinguisme : avantages et coûts. *Parlement européen, Direction générale des politiques internes, Direction des politiques structurelles et de cohésion. Recherche pour la commission CULT (Culture et éducation)*. [En línea] Disponible en: https://e-d-e.fr/IMG/pdf/rapport_parlement_europeen_multilinguisme_avantages_couts.pdf. [Consultado 29-08-2020].

Hervier, E. (2001) Favoriser la mobilité géographique des travailleurs au sein de l’Union européenne. *Commission du commerce international, de la Commission du travail et des*

questions sociales et de la Commission fiscale. [En línea] Disponible en: <https://www.cci-paris-idf.fr/sites/default/files/etudes/pdf/documents/her0107.pdf>. [Consultado 29-08-2020].

Les européens et les langues : Eurobaromètre 63.4 (2005) *Commission européenne*. [En línea] Disponible en: https://ec.europa.eu/commfrontoffice/publicopinion/archives/ebs/ebs_237_fr.pdf. [Consultado 04-09-2020].

Les européens et leurs langues: Eurobaromètre spécial 386 (2012). *Commission européenne*. [En línea] Disponible en: https://ec.europa.eu/commfrontoffice/publicopinion/archives/ebs/ebs_386_fr.pdf. [Consultado 29-08-2020].

Libro blanco sobre la educación y la formación – Enseñar y aprender, hacia la sociedad cognitiva (1995) *Comisión de las Comunidades Europeas*. [En línea] Disponible en: <https://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=COM:1995:0590:FIN:ES:PDF>. [Consultado 10-09-2020].

Libro de estilo interinstitucional (2011) *Unión Europea*. [En línea] Disponible en: <https://op.europa.eu/es/publication-detail/-/publication/e774ea2a-ef84-4bf6-be92-c9ebeb91c1b>. [Consultado 10-09-2020].

Pariente, A. (2009) *Histoire de la traduction à la Commission européenne*. *Commission européenne*. [En línea] Disponible en: <https://op.europa.eu/fr/publication-detail/-/publication/5b882bb0-0da9-4fbb-ae47-ce5f7055bc4a/language-fr>. [Consultado 10-09-2020].

Rapport d'information déposé para la délégation de l'Assemblée Nationale pour l'Union européenne sur la diversité linguistique dans l'Union européenne. (2003) *Assemblée Nationale*. [En línea] Disponible en: <http://www.assemblee-nationale.fr/12/europe/rap-info/i0902.asp>. [Consultado 10-09-2020].

Realización del multilingüismo (2012) *Servicio lingüístico de la secretaria general del Consejo de la Unión Europea*. [En línea] Disponible en: https://www.consilium.europa.eu/media/30467/005_12_es_web.pdf. [Consultado 10-09-2020].

Study on Foreign Language Proficiency and Employability (2015) *European Commission*. [En línea] Disponible en: <https://op.europa.eu/en/publication-detail/-/publication/6e68f7e0-dd4a-11e6-ad7c-01aa75ed71a1>. [Consultado 29-08-2020].

The ERASMUS impact study: Effects of mobility on the skills and employability of students and the internationalisation of higher education institutions (2014) *European Commission*. [En línea] Disponible en: <https://op.europa.eu/en/publication-detail/-/publication/13031399-9fd4-11e5-8781-01aa75ed71a1>. [Consultado 29-08-2020].

Traducción y multilingüismo (2014) *Comisión Europea*. [En línea] Disponible en: <https://op.europa.eu/en/publication-detail/-/publication/e0770e72-afa1-4971-8824-6190512537dc/language-fr>. [Consultado 10-09-2020].

Translation in figures (2020) *European Commission*. [En línea] Disponible en: <https://op.europa.eu/en/publication-detail/-/publication/c29be934-9588-11ea-aac4-01aa75ed71a1>. [Consultado 10-09-2020].

Widlund-Fantini, A. M. (2009) Le multilinguisme au sein de l'Union Européenne : Du Plan Schumann au traité de Lisbonne. Genèse et développement. *Parlement Européen*. [En línea] Disponible en: <https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUK EwiP8uCsg9DrAhWoxYUKHad0AbQQFjAAegQIAhAB&url=https%3A%2F%2Fwww.observatoireplurilinguisme.eu%2Fimages%2FColloques%2F20fevrier2009%2Fcommunicationanne-mariewidlund-fantini.doc&usg=AOvVaw1By1TEbi esELyqRLvMrWq>. [Consultado 04-09-2020]

5.4. Libros colectivos y capítulos de libros colectivos

Flückiger, A. (2005) Le multilinguisme de l'Union européenne : un défi pour la qualité de la législation. En Kasirer, N. y Gémar, J.C., *Jurilinguistique : entre langues et droits = Jurilinguistics : between Law and Language*. [En línea] p. 340-360. Bruxelles: [s.n.], Disponible en : <https://archive-ouverte.unige.ch/unige:1458>. [Consultado 20-08-2020].

5.5. Monografías

Faingold, E. D. (2020) *Language Rights and the Law in the European Union*. Palgrave Macmillan. [E-book] DOI: <https://doi.org/10.1007/978-3-030-33012-5>.

5.6. Publicaciones universitarias

Blini, L. (2015) Eurolecto español y variedad jurídica nacional. *UNINT Roma*. [En línea] Disponible en: <https://riuma.uma.es/xmlui/handle/10630/10702>. [Consultado 04-09-2020].

Breidbach, S. (2003). Le plurilinguisme, la citoyenneté démocratique en Europe et le rôle de l'anglais. *Langues, diversité, citoyenneté : des politiques pour le plurilinguisme en Europe*. [En línea] Disponible en: <https://rm.coe.int/le-plurilinguisme-la-citoyennete-democratique-en-europe-et-le-role-de-/1680872d01>. [Consultado 07-03-2020].

Castro Prieto, P. (1999) La dimensión europea en la enseñanza/aprendizaje de lenguas extranjeras: la competencia intercultural. *Universidad de Valladolid*. [En línea] Disponible en: https://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/8068/LYT_13_1999_art_3.pdf?sequence=1&isAllowed=y. [Consultado 10-09-2020].

Fernández Vítóres, D. (2007) El Dilema Lingüístico de la UE: El Multilingüismo Como Rémorra Institucional de la Unión. *Glossa*. [En línea] 3 (1) pp. 203-211. Disponible en: <http://ut.pr/biblioteca/Glossa2/Journal/dec2007/El%20dilema%20lingu%C3%ADstico%20de%20la%20UE%20.pdf>. [Consultado 20-08-2020].

Van der Jeught, S. (2004) Le statut des langues dans l'Union européenne. *Vrije Universiteit Brussel*. [En línea] Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/303471395_LE_STATUT_DES_LANGUES_DANS_L%27UNION_EUROPEENNE. [Consultado 10-09-2020].

5.7. Sitios web

El lema de la UE (s.f.) *Unión Europea*. Disponible en: https://europa.eu/european-union/about-eu/symbols/motto_es. [Consultado 10-09-2020].

Espacio Europeo de Educación (s.f.) *Comisión Europea*. Disponible en: https://ec.europa.eu/education/education-in-the-eu/european-education-area_es. [Consultado 10-09-2020].

ERASMUS+ (s.f.) *Comisión Europea*. Disponible en: https://ec.europa.eu/programmes/erasmus-plus/about_es. [Consultado 10-09-2020].

La política lingüística (2020) *Parlamento Europeo*. Disponible en: https://www.europarl.europa.eu/ftu/pdf/es/FTU_3.6.6.pdf. [Consultado 10-09-2020].

Hériard, P. (2019) Fiches thématiques sur l'Union Européenne : La politique linguistique. *Parlement Européen*. Disponible en: <https://www.europarl.europa.eu/factsheets/fr/sheet/142/la-politique-linguistique>. [Consultado 23-08-2020].

Infographie : le multilinguisme en Europe (2017) *Parlement européen*. Disponible en: <https://www.europarl.europa.eu/news/fr/headlines/society/20170705STO79028/infographie-le-multilinguisme-en-europe>. [Consultado 23-08-2020].

Interpretación (s.f.) *Parlamento Europeo*. Disponible en: <https://www.europarl.europa.eu/interpretation/es/introduction/introduction.html>. [Consultado 10-09-2020].

Le multilinguisme au parlement européen. *Parlement européen*. Disponible en: <https://www.europarl.europa.eu/about-parliament/fr/organisation-and-rules/multilingualism>. [Consultado 20-08-2020].

Lenguas de la UE (s.f.) *Unión Europea*. Disponible en: https://europa.eu/european-union/about-eu/eu-languages_es. [Consultado 03-09-2020].

Multilingüismo en el Parlamento Europeo: muchas lenguas, un mensaje (s.f.) *Parlamento Europeo*. Disponible en : <https://www.europarl.europa.eu/sides/getDoc.do?pubRef=->

[//EP//TEXT+IM-PRESS+20071017FCS11816+0+DOC+XML+V0//ES.](#) [Consultado 10-09-2020].

Plurilingüismo (s.f.) *Centro Virtual Cervantes*. Disponible en: https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/plurilinguismo.htm. [Consultado 10-09-2020].

Qu'est-ce que la Journée européenne des langues ? (s.f.) *European Day of Languages*. Disponible en: <https://edl.ecml.at/Home/Whatisit/tabid/1760/language/fr-FR/Default.aspx>. [Consultado 10-09-2020].

Traducción (s.f.) *Parlamento Europeo*. Disponible en: <https://www.europarl.europa.eu/translation/es/introduction/introduction.html>. [Consultado 10-09-2020].

Véhiculaire (s. f.) en Centre National de Ressources Textuelles et Lexicales. [En línea] Disponible en: <https://www.cnrtl.fr/definition/véhiculaire>. [Consultado 23-08-2020].

5.8. Tesis

Castellano Martínez, J. M. (2012) *Traducción y terminología en la Unión Europea: análisis del denominado “eurolecto”*. [En línea] Tesis doctoral. Universidad de Córdoba. Disponible en: <http://helvia.uco.es:8080/bitstream/handle/10396/7675/582.pdf?sequence=1&isAllowed=y>. [Consultado 20-08-2020]

Pérez de Lope, C. (2015) El poder de la lengua como símbolo de identidad nacional: el caso de la Federación rusa. [En línea] Trabajo Final de Grado. Universidad Pontificia Comillas. Disponible en: <https://repositorio.comillas.edu/jspui/bitstream/11531/6060/1/TFG001388.pdf>. [Consultado 20-08-2020].

Robert, S. (2009) *Rôle des langues dans la construction de l'identité des immigrés italiens et de leurs descendants*. [En línea] Trabajo Final de Máster. Université Stendhal – Grenoble 3. Disponible en: https://www.memoireonline.com/10/09/2784/m_Rle-des-langues-dans-la-construction-de-lidentite-des-immigres-italiens-et-de-leurs-descendan0.html. [Consultado 20-08-2020].

7. Documentación

6.1. Comunidad Económica Europea

Reglamento nº 1 por el que se fija el régimen lingüístico de la Comunidad Económica Europea.

Tratado constitutivo de la Comunidad Económica Europea de 25 de marzo de 1957, Documento 11957E/TXT.

6.2. Consejo de Europa

Carta Europea de las Lenguas Regionales o Minoritarias de 1 de marzo de 1992.

Estatuto del Consejo de Europa de 1 de marzo de 1978, BOE núm. 51/1978.

Reglamento interno de la Asamblea Consultativa, resolución 1202 adoptada el 4 de noviembre de 1999 con modificaciones posteriores del Reglamento.

Reglamento interno del Comité de Ministros del Consejo de Europa (agosto de 1951), versión consolidada de 1964.

6.3. Naciones Unidas

Carta de las Naciones Unidas de 26 de junio de 1945.

Declaración Universal de Derechos Humanos, resolución 217 A (III), de 10 de diciembre de 1948.

Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, resolución 2200 A (XXI), de 16 de diciembre de 1966.

Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, resolución 2200 A (XXI), de 16 de diciembre de 1966.

6.4. Unión Europea

Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea, 2000/C 364/01 de 7 de diciembre de 2000.

Tratado de la Unión Europea de 7 de febrero de 1992.

Versión consolidada del Tratado sobre el funcionamiento de la Unión Europea de 26 de octubre de 2012.

Acuerdos interinstitucionales

Acuerdo interinstitucional (Parlamento Europeo, Consejo, Comisión) C 73/1 del 22 de diciembre de 1998 relativo a las directrices comunes sobre la calidad de la redacción de la legislación comunitaria.

Acuerdo interinstitucional (Parlamento Europeo, Consejo, Comisión) C 321/1 de 31 de diciembre de 2003 «Legislar mejor».

Comisión Europea

Comunicación COM/2003/449 final de la Comisión al Consejo, al Parlamento Europeo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones - Promover el aprendizaje de idiomas y la diversidad lingüística: Un Plan de acción 2004 – 2006.

Comunicación COM/2005/0596 final de la Comisión al Consejo, al Parlamento Europeo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones - Una nueva estrategia marco para el multilingüismo.

Comunicación COM/2008/566 final de la Comisión al Consejo, al Parlamento Europeo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones - Multilingüismo: una ventaja para Europa y un compromiso compartido.

Comunicación COM 2017/673 final de la Comisión al Parlamento Europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones - Reforzar la identidad europea mediante la Educación y la Cultura.

Consejo

Conclusiones del Consejo 2014/C 183/06 de 20 de mayo de 2014 sobre el multilingüismo y el desarrollo de competencias lingüísticas.

Conclusiones del Consejo 2005/C 148/01 de 13 de junio de 2005 relativas al uso oficial de otras lenguas en el Consejo y, en su caso, en otras instituciones y órganos de la Unión Europea.

Decisión del Consejo 2004/338/CE, Euratom, de 22 de marzo de 2004, por la que se aprueba su Reglamento interno. Reglamento interno del Consejo.

Decisión 2009/937/UE de 1 de diciembre de 2009 por la que se aprueba su Reglamento interno.

Informe sobre el acceso al Derecho 2015/C 97/03 de 24 de marzo de 2015.

Resolución C 166/1 de 8 de junio de 1993 relativa a la calidad de la redacción de la legislación comunitaria.

Consejo Europeo

Reglamento interno del Consejo Europeo, diciembre de 2019.

Parlamento Europeo y Consejo

Decisión no 1934/2000/ce del parlamento europeo y del consejo de 17 de julio de 2000 por la que se establece el Año Europeo de las Lenguas 2001.

Tribunal de Justicia de la Unión Europea

Reglamento de Procedimiento del Tribunal de Justicia de la Unión Europea de 25 de septiembre de 2012.

6.5. Otros documentos

Declaración universal de Derechos lingüísticos, 1996.